YAHÏR I

GUARDIANA DEL INFRAMUNDO

Escrito por Aline Barreto

CAPÍTULO 1

El despertar de la sombra

En una pequeña ciudad de la India, llamada Duvar, en el barrio bajo, la vida era un constante acto de supervivencia. Los criminales dominaban las calles, y la policía, corrompida y desinteresada, se negaba a intervenir. Para ellos, era un barrio 'perdido', un lugar sin ley donde el caos era el único rey. Pero la verdadera noche del terror no fue causada por los criminales, sino por una fuerza que los superaba a todos. Un demonio, creado por los dioses para el bien, pero corrompido por su propio poder, fue atraído por la densidad de la energía negativa que el barrio había acumulado. Llegó con su ejército de sombras, no para controlar las calles, sino para consumirlas por completo. Lo que era un barrio pobre y violento se transformó en un campo de batalla sobrenatural, donde la lucha entre la oscuridad y la vida humana se desató sin piedad.

El legado de los Sharma, una familia que en sus tiempos tuvo prestigio, se había perdido en ese mismo barrio, y debido a las escasas oportunidades de vivir, su familia había ido disminuyendo, y ahora solo quedaba Kyra y Karan Sharma.Nació su hija, a la que llamaron Pari. Su nombre no fue casualidad: su madre, al verla por primera vez, creyó ver una luz brillante en el pequeño cuerpo, como si fuera su espíritu puro. A pesar de las duras condiciones del barrio, los tres vivían en armonía, valorando cada pequeño momento. Pari creció como una niña dulce y amable, pero también solitaria, pues sus padres se veían obligados a trabajar todo el día para conseguir, con suerte, una barra de pan.

En unos pocos años, el barrio se había vuelto mucho más violento e inseguro. Pari no podía ir al colegio por falta de dinero y tenía prohibido asomarse a la ventana, por miedo a que le ocurriera algo o que irrumpieran en su casa. Tampoco el trabajo de sus padres era seguro; regresaban siempre exhaustos y con nuevas heridas.

@almaluust

El veinticinco de octubre era el cumpleaños de Pari, y sus padres habían trabajado el doble para traer a casa la mayor cantidad de comida posible y celebrarlo como siempre. Por desgracia, los conflictos en el barrio se salieron de control. Esa noche, el caos reinó en las calles, y los padres de Pari, escapando de la muerte en múltiples ocasiones, intentaban regresar a casa. Al final, lo lograron, pero sus ojos estaban llenos de miedo y angustia.

Pese a sus temores, intentaron disimular y poner sus mejores caras para la pequeña que cumplía cinco años. Le cantaron el cumpleaños y festejaron su día con una tarta improvisada y destrozada, pero que para ella era perfecta.

Ese momento de felicidad fue interrumpido por un fuerte sonido proveniente de fuera. Kyra y Karan intercambiaron una mirada de temor. Escondieron a Pari en un armario viejo y tomaron cualquier cosa que pudiera servirles de arma. Justo en ese momento, dos criminales armados con fusiles derribaron la puerta. La pareja se arrodilló y suplicó clemencia, pero fue en vano. Desde un pequeño hueco, Pari vio a sus padres llorar, mientras los criminales los apuntaban con sus armas.

Fue entonces cuando Pari, en un intento de consolarlos, desobedeció a sus padres y salió del armario. Lo que sucedió después fue demasiado rápido para describirlo. Se escucharon disparos y el sonido del fuego desplazándose por toda la casa. Todo se llenó de sangre, humo y el sonido de cristales rotos.

La visión de Pari se volvió oscura, y la vida se le escapó.

Al "despertar", solo pudo oler a quemado y sangre, y sentir el frío en su piel. Se movió despacio, sin apenas sentir su cuerpo, pero consciente de las heridas que llevaba. Confundida, se miró las manos y vio a través de ellas. El fuego a su alrededor no la afectaba, pero el dolor de lo que acababa de pasar era más real que nunca. Su alma, especial por ser la encarnación de una deidad antigua y desconocida, podía percibirlo todo, sentirlo todo, a pesar de no tener un cuerpo físico.

Buscó a sus padres, gritando sus nombres. No había rastro de ellos, solo una capa de cenizas y escombros donde sus cuerpos deberían estar. El collar de su madre y el reloj desgastado de su padre eran las únicas cosas que quedaban. Fue entonces cuando lo comprendió: no solo había perdido a sus padres, sino que su propio cuerpo, junto al de ellos, había sido incinerado en el caos.

La pureza de Pari fue consumida por una tormenta de dolor y emociones negativas. Fue tal la sobrecarga emocional que perdió el control, liberando un

grito desgarrador. Figuras oscuras, moviéndose como el viento, empezaron a acercarse desde todas partes. A medida que cada una se introducía en la zona de su corazón, se fusionaba con el vacío que la consumía. Con cada nueva sombra absorbida, su cuerpo, que se había vuelto casi transparente por la pérdida de energía, comenzó a tomar una forma más sólida y tangible. Las marcas peculiares de la oscuridad, los símbolos de su nuevo poder, empezaron a manifestarse en su piel, dándole un aspecto único y aterrador.

El proceso no era solo una acumulación de poder, sino una reconstrucción de su ser. El vacío en su pecho, que la había convertido en una sombra sin forma, se llenaba con la esencia misma del abismo. Ya no era humana. Era una manifestación física de la oscuridad del inframundo, una fuerza imparable que había regresado del abismo para reclamar su trono.

La acumulación de energía oscura, una energía maligna, fue tan grande que el cuerpo de Pari se sobrecargó, liberando una explosión de sombras que se apoderó no solo del barrio, sino de toda la ciudad de Duvar.

Ese no fue un suceso cualquiera. La magnitud de la explosión y la energía maligna liberada llegó al mundo celestial y al inframundo, causando un gran revuelo. El mismísimo emperador de los dioses tuvo que intervenir, enviando a su legítimo hijo, el príncipe heredero, para restablecer el orden.

De vuelta en Duvar, Pari se había desmayado, pero el caos seguía a su alrededor. Los demonios, con su forma de sombras, permanecían a su lado, buscando la oportunidad de apoderarse de su espíritu. De repente, el demonio causante de todo el desastre apareció en una nube negra. Era Kashaya. Observó a la niña con curiosidad y estupefacción. Era un alma poderosa, un arma potencial para sus planes. Intentó apoderarse de su espíritu, pero la sobrecarga demoníaca le impidió entrar. Esto lo enfureció, y en su frustración, descargó aún más energía maligna, intensificando el peso del ambiente. El aire se sentía tan denso y oscuro que Pari recuperó la conciencia lentamente. Los demonios a su alrededor la observaban estupefactos, sin entender cómo podía estar viva o mantener el control de su mente con millones de ellos en su interior.

—¿Qué eres tú?—Le preguntó el gran demonio.

Ella no supo ni pudo responder, demasiado asustada y confusa, con un dolor inmenso en el pecho.

Justo en ese momento, una ráfaga de luz intensa se apoderó del lugar. De esa luz inmensa apareció un celestial: el príncipe, y detrás de él, un ejército. La luz que emanaba de ellos era cegadora para los demonios más débiles,

@alinetlust

quienes agonizaban mientras sus pieles se quemaban ligeramente. Pero uno se mantuvo firme.

—Kashaya —pronunció el príncipe con desdén—. ¿Cómo osas aparecer una vez más? No eres bienvenido ni siquiera en el inframundo.

Kashaya, en su forma de monstruo, con un cuerpo robusto con cuernos en la frente, garras, colmillos y ojos rojizos, atrajo toda la atención del príncipe. A sus espaldas estaba Pari, se había colocado a propósito para que no la viera, pero el príncipe lo notó. Al ver el pequeño espíritu de aquella niña, sus ojos se llenaron de rabia.

—¡¿Qué le has hecho a esa pobre alma?!

El príncipe hizo aparecer una espada brillante y atacó al demonio. Los dos tuvieron una pelea intensa. Kashaya, cansado de "jugar" con el príncipe, decidió actuar. Dio un salto y se acercó a Pari, que permanecía en trance con las manos en el pecho. Colocó su enorme mano sobre la frente de la niña, y ella liberó una gran cantidad de energía maligna. Ni el mismo Kashaya pudo resistir tal poder, y se tambaleó, cayendo de rodillas. El príncipe, sujetándose a un pilar, vio a la niña agonizar de dolor. Los ojos de Pari, originalmente marrones, se volvieron amarillos, luego rojos, y la parte blanca de sus ojos se tiñó de negro. Su rostro se contorsiona y su cuerpo tomó una forma más demoníaca y unos pequeños cuernos crecieron en su frente, sus uñas se convirtieron en garras y sus colmillos se hicieron más afilados. Empezó a gritar con una voz que no era la suya y a moverse descontroladamente por el lugar, atacando a los celestiales que habían venido con el príncipe.

El príncipe, que veía a través de las almas y notaba el sufrimiento de la niña, decidió intervenir. Con un pincel dibujó la representación de un ojo en el aire y apuntó hacia la frente de Pari, donde Kashaya la había tocado. Una luz se manifestó en su frente, pintando la marca del ojo sobre su piel. De repente, Pari dejó de gritar y fue recuperando su forma original,saliendo también de su estado de trance, pero las marcas demoníacas permanecían en su cuerpo. Kashaya intentó intervenir, pero el príncipe fue más rápido. Se acercó a Pari y la abrazó, envolviéndola en luz celestial.

Kashaya, incapaz de soportar la luz celestial, se desvaneció en las sombras junto a sus demonios. En el abrazo del príncipe, Pari sintió una paz inexplicable. El calor de la luz que la envolvía la hizo sentirse segura por primera vez en mucho tiempo, y la tensión de sus músculos se liberó. Finalmente, pudo llorar. Las lágrimas cayeron por su rostro lleno de marcas durante varios minutos, mientras otros celestiales limpiaban la zona.

@almeirist

El príncipe la sujetó con suavidad. Vio las almas de los padres de Pari, que esperaban con tristeza y amor. Con una profunda compasión, le explicó:

—Están aquí. Quieren despedirse.

Aunque sus padres la saludaban con el corazón y le decían cuánto la querían, Pari no podía verlos. La gran cantidad de energía maligna que había absorbido la había convertido en un espíritu oscuro, incapaz de percibir la pureza de sus almas. El príncipe, conmovido, le transmitió cada palabra. Poco después, las almas de sus padres cruzaron un portal de nubes.

—Tus padres han cruzado al paraíso del reino celestial —le dijo el príncipe con una sonrisa agridulce—. Allí estarán bien.

Cuando todo estuvo en orden, el príncipe supo que era hora de partir. Sin embargo, no tenía idea de qué hacer con Pari. Su espíritu era una mezcla de luz celestial, gracias a la marca que le otorgó y oscuridad demoníaca. No era pura, y la luz purificadora del reino celestial la eliminaría al instante. Se encontraba ante un dilema: no podía abandonarla, pero tampoco podía llevarla a casa. El barrio bajo volvió a la “normalidad” y esta vez el gobierno tuvo que intervenir,fue un suceso demasiado grande como para ignorarlo. Arrestaron a los policías corruptos, a los criminales y trasladaron a familias y víctimas a hospitales y centros de acogida, la ciudad de Duvar gracias a la influencia y energía del príncipe se estabilizó con paz y armonía, sin embargo el barrio bajo se quedó completamente desierto, meses después el gobierno decidió destruir por completo el barrio y construir nuevos hogares, limpiando así toda la energía maligna que se había establecido allí.

@alnemlibrary

CAPÍTULO 2

La princesa de las sombras

El príncipe Mayan cruzó el portal de nubes con Pari en sus brazos. El reino celestial era una visión de luz y serenidad: templos flotantes, cascadas de plata y árboles que brillaban con un aura dorada. El aire mismo era una luz purificadora, capaz de desintegrar la más mínima impureza. Para proteger a Pari, Mayan la había envuelto en una energía divina, ocultando las marcas oscuras que tatuaban su cuerpo y creando un capullo protector a su alrededor. A pesar del hechizo, la niña se retorcía incómoda, como si la misma luz la estuviera quemando desde dentro.

A su llegada, fueron recibidos por el emperador Rayaan, un ser de majestuosa presencia y deidad de la ley. A su lado se encontraba Iniya, la esposa de Mayan, con el rostro serio y una profunda preocupación en los ojos. Detrás de ellos, se encontraba su hijo de catorce años, Aryan, quien miraba con curiosidad a la pequeña envuelta en luz.

—Mayan, ¿qué es esto? —preguntó Rayaan, su voz profunda y resonante como el trueno—. Has traído una abominación a nuestro hogar. Su alma está corrupta.

—Padre, es una víctima —respondió Mayan con firmeza—. Su nombre es Pari, y Kashaya ha marcado su espíritu. No es maligna por naturaleza, sino por lo que ha sufrido.

Iniya se acercó, y aunque su preocupación era palpable, su rechazo era aún mayor.

—Mayan, es peligroso. La luz de nuestro reino podría no ser suficiente para purificarla. Y si su maldad se manifiesta, ¿qué pasará con Aryan?

En ese momento, el joven Aryan dio un paso al frente. Por primera vez en mucho tiempo, su mirada no reflejaba la sumisión de un príncipe, sino la compasión de un hermano. Miró a Pari, a pesar de que la luz la ocultaba, y dijo:

—No parece una amenaza, madre. Solo parece herida.

Mayan aprovechó la oportunidad.

@alinellust

—El vínculo con la luz de mi hijo es muy fuerte. No hay peligro para él. Padre, te ruego que me permitas entrenarla. Asumo toda la responsabilidad de su presencia. La vigilaré, la guiaré, y me aseguraré de que esa oscuridad no se apodere de ella. Es un alma especial; podemos convertirla en un arma para el bien, en un arma contra Kashaya.

Rayaan miró a su hijo, y luego al capullo de luz que era Pari. Sus ojos se entrecerraron en profunda meditación. Al final, asintió con un gesto solemne, aceptando a regañadientes.

—Que así sea. Pero si la oscuridad se apodera de ella, la culpa será tuya y solo tuya.

Iniya, aunque insatisfecha, aceptó la decisión de su emperador. Aryan, por su parte, se acercó al capullo y, con una voz suave y dulce, dijo: "Tranquila, ya estás a salvo". Por un instante, el capullo de luz se disipó y Pari lo miró con unos ojos de un dolor inimaginable. Aryan, al verla, sintió que su alma se conectaba con la de ella al instante.

El reino celestial no era como Pari lo había imaginado,no era como lo describían en las leyendas en el mundo mortal. Al cruzar el portal, apareció en un palacio de oro macizo, con pilares tallados que recordaban a los antiguos templos de la India. El aire era ligero y perfumado con sándalo, y los pasillos estaban llenos de una luz dorada que la hacía sentir expuesta. Las paredes estaban decoradas con grabados de dioses y héroes, y de los cielos caían cascadas de agua tan cristalina que parecían de plata líquida. En los jardines, se veían pavos reales de colores brillantes y elefantes de cuerno de marfil, animales mitológicos que caminaban con la elegancia de las deidades que los rodeaban. Todo era perfecto, inmaculado, y esa misma perfección era la que la hacía sentir fuera de lugar.

Mayan reforzó la marca que le había pintado en la frente con más energía purificadora, de esa manera, ella podría estar allí sin estar en un capullo de luz, sin ser purificada y desvanecida. En su habitación, un aposento digno de una princesa, Pari se sentía sola y con miedo. Las noches eran eternas y la paz del reino solo servía para resaltar el caos en su interior. A pesar de su nuevo cuerpo espiritual, seguía sintiendo el peso de la pérdida. A escondidas, bajo la luz de la luna, lloraba. Recordaba los rostros de sus padres, la calidez de su hogar y la sensación de sus brazos. La luz celestial podía sanar su cuerpo, pero no su corazón.

Las semanas se volvieron meses, y el rechazo en el palacio se hizo cada vez más evidente. Los sirvientes y celestiales se alejaban a su paso, susurrando y señalando las marcas que recorrían su piel. Aryan no era la excepción, pero

@alnellust

no la ignoraba por maldad. Como príncipe heredero, sus deberes lo mantenían ocupado, y apenas tenía tiempo de cruzar su camino, aunque siempre la miraba con una expresión de tristeza.

La marginación hizo que la amabilidad de Pari se desvaneciera por completo. Empezó a usar la oscuridad en su interior para vengarse del mundo. Su primera travesura fue lanzar sombras por los pasillos, creando ilusiones de monstruos que asustaban a los sirvientes, hasta que Mayan la encontró.

—Pari, tienes que dejar de crear ilusiones de sombras en el pasillo —dijo Mayan, con un tono paciente—. Asustas a los sirvientes.

—Son muy miedosos —respondió Pari con un gesto de arrogancia en sus labios—. Es divertido verlos saltar.

—No es gracioso, y es una falta de respeto. Te traje aquí para protegerte, no para que causemos problemas.

—¿Y qué? ¿Me vas a castigar? —Pari lo miró con desafío—. ¿Cómo si fueras mi padre, no?

Mayan suspiró, la calma de su voz era inquebrantable. —No te voy a castigar. Pero me gustaría enseñarte a controlar ese poder. No para evitar problemas, sino para que tú no te pierdas en él. Yo estoy aquí para ti.

Pari desvió la mirada, su expresión se suavizó. Sus hombros se encogieron, y su voz, apenas un susurro, se rindió. "Bien."

A partir de ahí a pesar de lo ocupado que estaba quedaba con ella por la noche para ayudarle a controlar su poder y a utilizarlo para cosas útiles, pero aún así en su ausencia seguía haciendo travesuras.

Los conflictos con Iniya eran más difíciles de evitar. Un día, Iniya la encontró en el jardín de las orquídeas de luz.

—Te he visto rondando los aposentos de mi hijo, Pari. No te quiero cerca de él. Lo estás corrompiendo.

—Oh, ¿de verdad? —dijo Pari con un tono dulce y falso—. ¿Cree que su pequeño y puro 'príncipe' se va a manchar con mi oscuridad? A lo mejor ya es muy tarde.

—Eso que llevas, esa oscuridad, es peligrosa.

@airneillust

La sonrisa de Pari se borró. Habló con frialdad: —Es todo lo que me queda de mi vida. Quizás si su 'príncipe' tuviera que vivir lo que yo viví, no sería tan puro.

Iniya la miró a los ojos, y por un segundo, la arrogancia de la niña se desvaneció, dejando ver a un alma profundamente herida. Iniya entendió: no era maldad, era dolor.

Esa noche, Pari estaba sentada en la azotea, observando las estrellas y maldiciendo a todos los del palacio. Era su refugio. Aryan, que había estado ocupado, se sentó a su lado una vez más, ignorando las quejas de su madre.

—¿Por qué sigues viniendo? —le preguntó Pari—. Tu madre me odia y no quiere que estés cerca de mí.

—No me importa lo que diga mi madre. Te estuve esperando —dijo Aryan, con una voz suave y sincera—Padre puede ser un poco pesado pero es muy amable siempre, mi madre…es un caso aparte…pero ¿Por qué eres así con ellos? Con mi padre, con mi madre...

—¿Por qué? —respondió Pari, y por primera vez, su voz temblaba—. No sé. Siento que tengo que ser una mala persona para que me dejen en paz.

—No tienes que ser mala para que te dejen en paz —dijo él, y puso una mano en su hombro. Pari no se apartó—. Sé lo que se siente estar sola, pero no tienes que serlo. No te voy a dejar sola. Te estoy esperando, como tu amigo y como tu hermano mayor.

Pari lo miró y, con el corazón roto por sus palabras, le dedicó una sonrisa genuina.

Pasaron unos pocos días y las cosas en palacio seguían un poco igual aunque Aryan intentaba siempre que podía estar pendiente de su hermana.

Una tarde, Aryan encontró a Pari en los jardines molestando a un pavo real. Llamó su atención y se sentaron juntos y, con una sonrisa, le entregó una pequeña caja.

—Sé que no es tu cumpleaños, pero quería darte algo —dijo con suavidad.

Dentro de la caja, había un collar de oro con un rubí incrustado. La gema, tan roja como la sangre, brillaba con una luz cálida.

—Mi madre dice que es la piedra más pura de nuestro reino, que ahuyenta a la oscuridad —explicó Aryan.

@aireillust

Pari lo miró con sorpresa. Era la primera vez que alguien en el palacio le daba algo. Y casi como si hubieran pensado lo mismo ella lo miró y luego desde sus ropajes sacó algo con timidez. Era una diadema de oro, de forma irregular y con bordes ásperos. Estaba hecha a mano con hilos dorados que había robado de los telares celestiales.

—No sé cómo hacerlas bien, intenté seguir la forma…y tú siempre llevas diademas así —dijo Pari, avergonzada—. Pero bueno... esto es para ti.

Aryan tomó la diadema y se la puso con cuidado. No era perfecta, pero la vio como una obra de arte.

—Gracias, Pari. Me encanta —dijo con sinceridad. En su corazón, el vínculo con la niña ya era irrompible.

El príncipe Mayan también buscaba momentos para estar con ella, pero su enfoque era el entrenamiento. Una mañana, la llevó a una de las cascadas de plata para que intentara controlar su energía. Pari, impaciente y frustrada por no poder manipular el poder con precisión, lanzó una ráfaga de sombras que empañó el agua cristalina.

—¡Es inútil! —gritó Pari—. ¡Nunca podré hacer nada bien!

Mayan la abrazó, su aura purificadora envolviendo su cuerpo.

—No te pido que lo hagas bien, te pido que lo intentes —dijo, con paciencia—. El poder dentro de ti es como esa cascada. No lo detengas; redirígelo. No lo reprimas; contrólalo.

Suspiró hondo frustrada pero sintió una paz inmensa en sus brazos. Le gustaba hacerle enfadar, pero en el fondo, la paciencia de Mayan era lo que la hacía volver una y otra vez.

Pari estaba haciendo lo mejor que podía para sobrevivir en el reino celestial aunque a veces no podía resistirse a hacer travesuras, en los últimos días estuvo practicando mucho las enseñanzas de su padre y hablando y jugando con Aryan, así que apenas tenía tiempo para pensar en las travesuras.

Una tarde, el emperador Rayaan estaba reunido con su familia en el salón principal. De repente, un sirviente se arrodilló ante él, temblando.

—Señor, el jardín de las orquídeas de luna ha sido destruido. Las flores, que solo florecen una vez al año, han sido consumidas por una sombra maligna. Solo podría ser obra de… —El sirviente miró a Pari.

@airneillust

Pari, que estaba escuchando, sintió la acusación en su alma. Sus manos comenzaron a brillar con una energía oscura, las marcas de su cuerpo se encendieron. Estaba a punto de perder el control.

—¡No he sido yo! —gritó, pero las palabras sonaron huecas.

El emperador Rayaan se levantó de su asiento. —Mayan, esto es lo que temía. Es una amenaza.

Justo cuando Pari se preparaba para explotar, Iniya, que había observado a la niña con atención durante meses, dio un paso al frente.

—No fue ella —dijo, su voz sorprendentemente firme—. Hace dos horas la vi en la biblioteca, leyendo los antiguos manuscritos. La energía oscura que la rodea es su escudo, no su arma. Un alma tan herida busca protegerse, no destruir.

Todos, incluso el emperador, se quedaron en silencio. Por primera vez, alguien la había defendido. Iniya se acercó a Pari y le puso la mano en el hombro.

—Sé lo que se siente estar asustada —susurró—. Pero no estás sola.

Pari miró a la mujer que la había rechazado durante tanto tiempo y sintió que una pared en su interior se derrumbaba. La actitud rebelde permaneció, pero ahora, en el fondo de su corazón, había un respeto inmenso por la mujer que por fin la había aceptado, aunque poco a poco, como su madre.

Una tarde, mientras la familia real se reunía en la Sala de los Tesoros para añadir unos cuantos más y celebrar un pequeño banquete que solían hacer, el silencio fue roto por la entrada desesperada de una sirvienta llamada Ishita. Sus ojos se fijaron en Pari con un odio palpable.

—¡Majestad! —exclamó, arrodillándose ante Rayaan—. Se ha cometido un acto terrible. La fuente de energía de la sala ha sido contaminada,el sitar dorado,uno de nuestros tesoros más sagrados, está roto. Solo una energía maligna podría haber hecho tal cosa...

Ishita miró a Pari.

—...y yo la vi merodeando por aquí.

Ishita era una joven sin familia que entró a palacio después de pasar las pruebas pertinentes. Creció rodeada de mujeres que adoraban la vida del palacio y mostraban su codicia a la realeza y soñaban con casarse con algún príncipe. Cuando llegó a palacio estuvo a cargo de preparar la vestimenta

@alineillust

diaria del príncipe Aryan y se enamoró de él a primera vista,pero desde que Pari llegó, el príncipe le prestaba mucha atención incluso cuando estaba muy ocupado. Su corazón se llenó de envidia y odio hacia Pari.

—¡Ha traído su oscuridad para destruir lo que más valoramos!

La acusación resonó en la sala. El emperador Rayaan miró a Pari con el rostro endurecido, y Mayan dio un paso al frente para defenderla. Sin embargo, Pari se adelantó, furiosa. Las marcas en su cuerpo se encendieron, y la luz de la sala se atenuó. Su voz, llena de rabia contenida, rompió el silencio.

—No he sido yo. Mientes.

—¡Miente ella! —exclamó Ishita, con una sonrisa de satisfacción—. Solo su alma corrompida es capaz de una maldad así.

El emperador Rayaan se preparó para emitir un juicio, pero Iniya, que había estado observando la escena con una calma inusual, intervino.

—Padre —dijo, su voz tan firme como la del emperador—. Una acusación tan grave requiere pruebas. No podemos dejar que el destino de un alma se decida solo por la palabra de una sirvienta, por muy confiable que sea. Propongo que usemos el Orbe de la Verdad, el ritual de la investigación, para demostrar su inocencia.

Ishita palideció. —Majestad, la verdad está a la vista.

—La verdad no es siempre lo que se ve —replicó Iniya, mirando a Pari a los ojos—. Y la justicia no se basa en el prejuicio. Pari puede ser un alma herida, pero su lealtad al príncipe Mayan es inquebrantable. Y si ella es inocente, quien la ha acusado debe ser castigada.

El emperador, un ser de ley y orden, no podía negarse a un juicio justo. Asintió, y una investigación se puso en marcha. Las pruebas no tardaron en llegar: la energía oscura encontrada en la Sala del Tesoro no coincidía con la de Pari. Ishita, la verdadera culpable, fue desenmascarada, trajo un Rakshasas, un demonio malévolo que usaba magia oscura.Fue exiliada del palacio de inmediato.

Después de la resolución, Iniya fue a la habitación de Pari. Se sentó a su lado y le tomó la mano.

—No tienes que agradecerme —dijo suavemente—. Vi el dolor en tus ojos y supe que decías la verdad. Un alma herida no busca destruir, busca protección.

@alirellust

Por primera vez, Pari no respondió con arrogancia ni con ira. Se quedó en silencio, sintiendo una calidez en el pecho que no había sentido desde la pérdida de sus padres. Sus ojos, que antes la miraban con desprecio, ahora la veían con un profundo respeto. Aceptó a Iniya, no como una figura autoritaria, sino como la madre que había esperado encontrar.

Las lecciones de Mayan y Pari solían tener lugar en un patio sereno, bajo un árbol de wisteria que brillaba con luz propia. Él le enseñaba a controlar sus habilidades oscuras sin que estas la consumieran.

—No luches contra la oscuridad, Pari —le dijo Mayan un día, mientras ella intentaba moldear una sombra en una forma coherente. La sombra temblaba incontrolable entre sus manos, y las marcas en su piel latían con fuerza—. Déjala fluir. Dale un propósito.

La frustración le hizo perder el control, y la sombra se disparó, golpeando una estatua de mármol y haciéndola añicos.

—¡Es inútil! —gritó, con lágrimas de rabia en los ojos—. ¡No puedo hacerlo!

Mayan se acercó, la abrazó y canalizó su propia luz para calmarla. El aura de Pari se estabilizó, y las marcas de su cuerpo dejaron de brillar.

—Sí puedes —dijo, con paciencia—. Porque ya no estás sola. Yo estoy aquí para ti.

Y cada día, la repetición de esa lección y ese abrazo fortalecían el vínculo entre padre e hija, un vínculo que la sanaba por dentro.

Mientras Pari luchaba con su entrenamiento, encontró un refugio en el jardín de las orquídeas de luz. Allí, Aryan la esperaba. Él la escuchaba sin juzgarla, y ella le mostraba sus pequeños logros: una flor de sombra que no se marchitaba, o el susurro de la oscuridad que ahora obedecía a sus órdenes.

Un día, Iniya se unió a ellos, sentándose con calma.

—Pari —dijo Iniya con una voz suave—. He visto lo que has logrado. Es un poder muy grande. Sé que te he hecho sentir sola, pero quiero que sepas que me he equivocado.

Iniya extendió la mano y le acarició el cabello, un gesto que Pari nunca esperó. Era un toque de puro afecto. La niña se quedó helada, sorprendida por la calidez, pero aceptó el cariño sin resistencia. Aryan observaba contento la escena y eso también lo tranquilizó.

@alineillust

Otra tarde, Iniya entró en la habitación de Pari mientras esta observaba su reflejo en el espejo. Iniya se sentó detrás de ella y, sin decir una palabra, tomó un cepillo y empezó a peinarle el cabello. Los dedos de la reina se movían con suavidad, deshaciendo los nudos con una paciencia que Pari no conocía.

—Tu cabello es hermoso, Pari —dijo Iniya—. Es como el color del rubí, con un toque de luz que le da tu aura.

—No sé qué hacer con él —respondió Pari, con la voz apagada.

—Ya no tienes que hacerlo todo sola —contestó Iniya.

Cuando terminó, le entregó a Pari un vestido. Era de un color esmeralda oscuro, y estaba hecho a la medida de su cuerpo espiritual. A pesar de su sencillez, el vestido irradiaba un aura celestial que contrastaba de forma hermosa con la oscuridad de sus marcas. Pari, acostumbrada a la ropa práctica y sombría que usaba, se miró en el espejo, sin saber qué decir.

—Te lo hice yo misma —dijo Iniya, con una leve sonrisa—. Es una de mis pasiones. Y este diseño me recordó a ti.

Esa noche, Pari se unió a la cena con el vestido puesto. En el gran salón, Mayan y Aryan se levantaron de sus asientos. Sus ojos, llenos de orgullo y asombro, la miraron con admiración.

—Te ves radiante, Pari —dijo Mayan, con una sonrisa sincera.

—El verde esmeralda te queda muy bien —añadió Aryan, guiñandole un ojo.

—¡Felicidades Pari, hoy cumples seis años! —exclamaron todos después de intercambiar miradas.

Pari sintió cómo sus mejillas se ponían calientes. Por primera vez en mucho tiempo, se sintió avergonzada, y por una vez, no fue por sus marcas o su temperamento. Se sentía avergonzada de una manera bonita, como si toda la luz de la habitación se hubiera centrado en ella. Su rostro, que solía ser altivo y desafiante, se suavizó en una sonrisa tímida, y todos en la mesa se echaron a reír, incluyendo a Pari. Le cantaron una canción de manera muy torpe y le hicieron una tarta pequeña y sencilla, que le recordó a la calidez de sus padres biológicos. En ese momento, no era la niña rebelde; era solo una niña, amada y aceptada, que por fin había encontrado a una familia.

@alirellust

Esa noche, a pesar de la paz del palacio y la calidez que ahora sentía, Pari no pudo encontrar descanso. Sus sueños estaban llenos de fragmentos de oscuridad. No eran pesadillas, sino ecos lejanos, imágenes borrosas de una mente que no era la suya. Veía un trono de huesos, una figura de cuernos afilados y colmillos largos que se reía mientras se dirigía a un grupo de sombras a su alrededor. Reconoció en las sombras a los Rakshasas y los Pisachas, demonios viles de los que su padre le habló, y sintió un escalofrío. La energía de esos demonios no era la misma que ella tenía, sino una más antigua y poderosa.

Despertó con un grito silencioso. La habitación estaba en penumbra, y el miedo la hizo temblar. Aryan, que dormía en un cuarto cercano, entró con la alarma de un hermano que conoce el dolor del otro. La vio acurrucada en la cama, con sus manos temblando en el pecho.

—Pari, ¿qué te pasa? ¿Fue una pesadilla?

—No... no fue una pesadilla —susurró ella, con el rostro pálido—. Era algo más. Vi a un trono de huesos y a él... Vi la sombra de Kashaya. Estaba rodeado de demonios, de Rakshasas y Asuras. Estaba planeando algo, pero no sé el qué.

Aryan la abrazó, su calidez contrastaba con el miedo que ella sentía.

—Tranquila. Fue solo una pesadilla —dijo, intentando sonar seguro—. Estás en el reino celestial, aquí nada puede hacerte daño. Estás a salvo.

Pero a pesar de sus palabras, Pari sabía que no era así. La sombra de Kashaya la había tocado, y ese vínculo, por muy sutil que fuera, los unía. Y por mucho que estuviera a salvo, su destino ya estaba sellado.

Los años pasaron volando. La niña frágil y encorvada, de piel pálida y pelo rebelde que solía esconderse en las sombras se había ido. A los diecinueve años, Pari era una joven esbelta pero con un cuerpo definido y fuerte, fruto del riguroso entrenamiento de Mayan y los ejercicios que compartía con Aryan. Su postura, antes desafiante y tensa, se había vuelto erguida y segura, reflejando su inquebrantable voluntad.

Gracias a la influencia de Iniya, su apariencia también había florecido. Su cabello, de un intenso color rubí oscuro, era ahora una larga trenza adornada con intrincados accesorios hindúes que reflejaban la luz celestial. Desde su decimoctavo cumpleaños, solía llevar joyas de oro que destacaban sobre su piel oscura: pendientes que colgaban de sus orejas, collares intrincados y pulseras en sus muñecas. Su maquillaje, combinada con la marca de su frente, de tonos oscuros que resaltaban la intensidad de su mirada, no

@alinellust

ocultaba las profundas ojeras que aún permanecían, pero ahora, en lugar de ser un signo de dolor, se habían convertido en una parte inconfundible de su belleza. Su ropa, provocativa pero elegante, combinaba a la perfección con su personalidad: un equilibrio entre la gracia de su nueva vida y la rebeldía que seguía latiendo en su corazón.

En palacio la seguían despreciando, pero eso a ella ya le daba igual, pues tenía a su familia. Gracias a su entrenamiento, no solo controlaba sus poderes, sino que también los usaba para el bien. De vez en cuando, ayudaba a Aryan en sus tareas, usando sus habilidades para ver en las sombras y sus conocimientos del lado oscuro para ayudar a su hermano en las tareas de su gobierno.

Con el tiempo, el emperador Rayaan también empezó a ver a Pari con mejores ojos. La vio entrenar con Mayan, supo de la lealtad que tenía hacia Iniya y presenció la inquebrantable conexión que compartía con Aryan. Un día, la convocó a su trono. Con la voz solemne que dictaba el orden en el universo, le pidió que hiciera una demostración de su poder.

Pari, de pie ante su abuelo, no creó una sombra amenazante, sino una danza de figuras etéreas que se entrelazaban con la luz, formando delicadas flores de oscuridad y pájaros que susurraban secretos. Era una exhibición de control absoluto, de una belleza que solo podía nacer de la armonía entre la luz y las sombras. El emperador la observó con asombro, y por primera vez, vio no una amenaza, sino un poder que podía ser utilizado para el bien.

—Tu fuerza no es una maldición, sino un don —dijo Rayaan, levantándose de su trono—. Bien, a partir de hoy, no serás solo Pari. Te concedo un nuevo título. Eres Pari, **La Princesa de las Sombras**.

La familia celebró con alegría el nombramiento, y Pari se sintió verdaderamente aceptada. Era un momento de triunfo, una vida feliz que había encontrado por fin su lugar en el cosmos. Pero la paz de ese instante no podía durar. El destino, en su cruel ironía, ya había dictado su siguiente movimiento. Un suceso inevitable estaba a punto de cambiar el rumbo de su vida para siempre, obligándola a dejar su hogar, a deshacerse de su título y a tomar un nuevo nombre, un nombre que resonaría en el corazón de la oscuridad.

@almaillusi

CAPÍTULO 3

La guardiana del inframundo

La vida de Pari en el palacio era un delicado equilibrio entre la luz y las sombras. Con diecinueve años, se había acostumbrado a la rutina celestial. Las mañanas comenzaban con intensos entrenamientos con Mayan y Aryan en las colinas doradas, donde la espada de la luz de su padre se encontraba con la de la oscuridad, y las risas de los dos hermanos resonaban en el aire puro del reino.

Aunque seguía habiendo miradas de desprecio por parte de los celestiales, ya no le importaban. La niña que se encorvaba y se escondía había desaparecido. Ahora, caminaba con la cabeza en alto, su larga trenza adornada con joyas y su aura oscura visible para todos. De vez en cuando, si un sirviente se atrevía a susurrar, le respondía con una sonrisa sarcástica, una mirada que dejaba claro que no tenía miedo, pero su corazón ya no sentía la necesidad de vengarse. Tenía a su familia, y eso era todo lo que importaba.

Su relación con el emperador Rayaan también había florecido. El abuelo que una vez la miró con recelo ahora la veía con orgullo. A menudo, la observaba desde su trono, y un día, mientras practicaba con Aryan, la llamó.

—Tu control de la energía de las sombras es formidable, Princesa —dijo, usando el título con un respeto genuino—. No es una maldad, sino una fuerza que has sabido dominar.

Pari, avergonzada por el halago, solo pudo sonreír.

Esa noche, la familia cenó junta,para celebrar su cumpleaños número diesinueve que tuvo que ser retrasado por asuntos de palacio, y el ambiente estaba lleno de calidez. Mayan, Iniya, Aryan y ella, todos reían y contaban historias. Pari se sentía a salvo, en casa. La paz de ese momento era perfecta. No podía imaginar que esa misma noche, esa felicidad se rompería para siempre.La tranquilidad del palacio, tan cuidadosamente construida por

@alm.illust

el príncipe Mayan, se hizo añicos.Mientras ella vivía su vida, Kashaya la acechaba desde su trono de huesos.

Un Rakshasa, un demonio con la habilidad de cambiar de forma, se coló en el palacio. Protegido por una magia que el mismo Kashaya le había dado, su esencia maligna pasó desapercibida para los celestiales y la luz purificadora del reino. Se escondió, observando a Pari, estudiando cada uno de sus movimientos, sus gestos, la forma en que su sombra se movía, durante varios días. Su objetivo no era matarla, sino destruirla de la peor manera posible sacándola del entorno protegido que habían construido para ella.

Una tarde, mientras Pari estaba a solas en la biblioteca, el demonio apareció. Una densa nube de oscuridad, distinta a la de Pari, la envolvió. La joven intentó usar sus poderes para escapar, pero era una nube diseñada para atraparla. Se sentía impotente, atrapada, mientras el Rakshasa sonreía con malicia. En un instante, el demonio tomó la forma de Pari, replicando hasta la más mínima de sus marcas, sus ojos y su postura. Luego, se dirigió a los salones principales del palacio.

Allí, el Rakshasa, disfrazado de la Princesa de las Sombras, atacó a varios celestiales que se encontraban en el palacio. Los gritos de horror resonaron en todo el reino, y en poco tiempo, el emperador Rayaan, junto a Mayan, Iniya y Aryan, intervinieron.

—¡Princesa, detente! —gritó Mayan, horrorizado, al ver lo que creía que era su hija atacando a los suyos.

El demonio, con el rostro de Pari, soltó una carcajada. Su voz, un eco burlón de la de ella, resonó. —¡Creíste que podías domesticar a la oscuridad, príncipe Mayan! Pero es mucho más fuerte de lo que crees.

En un rápido movimiento, el demonio se dirigió hacia el emperador, y usando una habilidad que Pari no tenía, logró atravesar la guardia del emperador, infligiéndole una herida grave. El dolor que sintió Rayaan fue enorme, pero la traición fue aún más profunda.

El demonio huyó hacia el lugar donde tenía a la verdadera Pari. Se acercó a ella, que seguía intentando escapar, y le susurró al oído con una voz llena de maldad:—Tu poder es nuestro, y tu silencio es el precio que debes pagar por él—Con un gesto, le lanzó una maldición de magia oscura, que le impedía hablar sobre él, sobre lo que había ocurrido. Luego, el demonio se desvaneció, dejando a Pari debilitada, sola y sin fuerzas para atraparlo.

Cuando Mayan, Iniya y Aryan la encontraron, la vieron en el suelo, con el rostro lleno de lágrimas y un rastro de magia oscura a su alrededor.

@alineallust

—¡Pari, hija! —gritó Iniya, corriendo a su lado.

Los celestiales, que se acercaron, la miraron con ira. El emperador Rayaan, pálido de dolor por su herida, la observó con una profunda decepción.

—¡Cómo pudiste, Princesa! —dijo Rayaan, su voz llena de dolor—. Has traicionado a este reino, a tu propia familia.

Pari intentó hablar, de decir que no había sido ella, pero la maldición le impedía pronunciar una sola palabra. Solo salían de su boca pequeños susurros y sollozos.

Mayan se arrodilló a su lado, la miró a los ojos y se dirigió a su padre. —Padre, esto no pudo haber sido ella. Conozco su poder, y no es así. El dolor que siente es real.

Un celestial, que tenía un odio profundo por Pari, se burló. —¿Real? ¿No veis la oscuridad en su cuerpo, en su alma?

Iniya dio un paso al frente, con los ojos llenos de fuego. —¡Su oscuridad es su escudo! No es un arma. Es una niña que ha sido marcada, no un monstruo. ¿Olvidáis que ella es la **Princesa de las Sombras**? ¿Que vuestro propio emperador le dio ese título?

—No te atrevas, Iniya. La evidencia está a la vista —respondió Rayaan, su voz cansada y autoritaria—. Convocad al Orbe de la Verdad.

Aryan, que se mantuvo firme al lado de Pari, le susurró. —Tranquila, hermana, todo va a salir bien.

Pero no fue así. El Orbe de la Verdad, al ser colocado en la escena del crimen, se rompió en miles de pedazos. El rastro de corrupción del demonio había interferido en su funcionamiento. La esperanza se desvaneció por completo.

A pesar de la defensa de su familia, que causó peleas internas entre los celestiales, el emperador no podía dejar pasar el ataque. La ley del reino celestial era clara. Pero en lo más profundo de su corazón, Rayaan no quería ver a su nieta ejecutada.

—La ley exige una pena de muerte —dijo, su voz ronca de pesar—. Pero, por la clemencia de mi hijo Mayan, y porque en el fondo sé que hay una razón para este acto, te destierro del reino celestial. Que tu castigo sea la soledad, y que tu dolor te recuerde lo que has perdido.

@almellust

El veredicto fue un golpe para Pari, prefería morir. Pero al mirar los rostros de su familia, no vio lástima, sino una fe inquebrantable en ella. En ese momento, su desesperación se transformó en una voluntad de hierro. No sería un exilio, sería una oportunidad. Encontraría al demonio que la había incriminado, y la verdad sería su única arma.

Antes de su exilio, Pari fue llevada a las mazmorras celestiales, un lugar de piedra fría y luz que quemaba como fuego. Encadenada con grilletes que canalizaban la energía más pura del reino, su cuerpo se retorcía de dolor. Las cadenas, diseñadas para purificar a los espíritus malignos, ardían en sus marcas, y sus gritos se perdían en el eco de los pasillos.

Pero no estaba sola. A pesar de que los guardias rechazaban su presencia, Iniya y Aryan se quedaron, mientras Mayan ayudaba a curar al emperador. Se acercaron a su celda, y aunque no podían tocarla, compartían su dolor. La luz que purificaba a Pari también los lastimaba, pero se mantuvieron firmes. Iniya la miraba con una fuerza de voluntad inquebrantable en su rostro, mientras que Aryan lloraba de rabia e impotencia.

—Hija, resiste —le dijo Iniya, su voz un eco de fuerza y dolor—. No dejes que su crueldad te rompa.

—No llores, Pari, por favor, no llores —suplicaba Aryan, golpeando la celda con el puño—. Eres inocente. Todos lo saben.

Pari, incapaz de responder con palabras, solo pudo mirarlos, sus ojos llenos de una mezcla de dolor, gratitud y rabia.

La tortura duró toda la noche. Por primera vez, los celestiales vieron a su príncipe y a su princesa sufriendo por el dolor de un ser que todos consideraban una amenaza. Pero el sufrimiento solo sirvió para fortalecer su lazo, forjando un vínculo de sangre y dolor que nada ni nadie podría romper.

Al amanecer, cesó el castigo. Iniya se acercó a la celda y le acarició el rostro. —Se acerca el exilio, Pari, pero no estarás sola. Te prometo que haremos todo lo posible para que vuelvas a casa.

Mayan, destrozado por la decisión, ideó un plan para mantener a salvo a Pari. La enviaría a un lugar donde su poder sería de utilidad: la puerta del inframundo, un lugar caótico que los celestiales ya no podían controlar. En los últimos años, los demonios se estaban volviendo demasiado numerosos, y el dios de la muerte, Yama, no podía encargarse de todo. El emperador estuvo de acuerdo, y los celestiales no pudieron decir nada al respecto.

@alinellust

Mayan sabía que Pari no podía ir sola. Viajó a un espacio paralelo donde vivían seres que compartían energía maligna, como los dragones, para buscar a un legendario lobo guardián de unos tres metros de altura llamado Moï, que tenía ojos amarillos como los de Pari, y uno de ellos ardía en llamas. Moï llevaba colgado en su cuello el **Ojo del Inframundo**, un artefacto con el que podía ver y cazar a los demonios. El lobo solo obedecía a un dueño que él mismo elegía, y no era fácil ganarse su confianza. Después de rechazar al príncipe durante varias horas, finalmente accedió a seguirlo.

Pari se encontraba en los límites del reino celestial, preparada para el exilio. Iniya y Aryan estaban a su lado. Las lágrimas caían como estrellas fugaces, pero ella se mantuvo firme.

En ese momento, Mayan regresó con una criatura que dejó a todos atónitos: era Moï, el lobo guardián.

—No necesito un perro faldero —dijo Pari, desafiante.

—Moï no es un perro faldero —dijo Mayan—. Es un guardián legendario, y lo he traído para que te acompañe y que te proteja.

Pari lo miró con escepticismo, pero de repente, Moï se acercó a ella, sintió el poder en su interior, la miró fijamente y se inclinó. Ante el asombro de todos, el lobo había aceptado a Pari como su dueña. El Ojo del Inframundo brilló con una luz roja, y un nuevo capítulo en la historia de la princesa comenzó.

—No nos olvidaremos de ti, hija —dijo Mayan, con la voz rota—. Haremos lo que sea para que vuelvas.

—Sé que volverás —añadió Iniya, abrazándola—. Eres más fuerte de lo que crees.

Antes de que Pari partiera hacia el inframundo, un reino oscuro bajo el cielo, su hermano Aryan le entregó dos regalos: una caracola mágica para que pudieran comunicarse, y un báculo dorado que podía encogerse, y con el que Pari podría canalizar y dominar las sombras.

Pari y Moï se dirigieron al reino del inframundo, un lugar mucho más sombrío y oscuro. Los celestiales que custodiaban la puerta, la miraron con desprecio.

Frente a ella, la puerta del inframundo se alzaba imponente, una barrera de piedra negra grabada con conjuros ancestrales que se retorcían como serpientes. Pari observaba la enorme entrada con sentimientos encontrados. Aún sentía el dolor de la traición y la injusticia de su exilio, pero la rabia de su corazón se había convertido en una determinación implacable. En ese

@alinellust

momento, se dio cuenta de que ya no se identificaba como la "Princesa Pari". Esa vida, llena de amor y traición, se había quedado atrás. Ahora, solo existía una misión: encontrar al demonio que la había incriminado y probar su inocencia.

Miró los conjuros que circulaban sobre la barrera de la puerta. Eran palabras antiguas de protección, de poder y de oscuridad. Dejó que las palabras resonaran en su mente, y de ellas extrajo su nuevo nombre.

"Ya no soy Pari", pensó. "Soy Yahïr".

Se dio a sí misma su nuevo nombre y su nuevo título. Ya no sería la princesa de las sombras, sino la guardiana de la puerta del inframundo. Y así, con una nueva identidad, se dirigió a los celestiales que la esperaban.

—El emperador ha enviado a una niña para que nos ayude —dijo uno de ellos, con desdén.

Pari no tuvo tiempo de responder, pues la puerta del inframundo se abrió de golpe y varios demonios escaparon. Los celestiales se prepararon para luchar,pero no podían contenerlos. Pari levantó su báculo. El Ojo del Inframundo, que ahora colgaba de su cuello, brilló, y el báculo canalizó su poder, haciendo que de los pequeños círculos salieran fuego, como el ojo de Moï. Pari, con sus ojos ahora de un amarillo intenso, lanzó un torbellino de sombras que atrapó a los demonios y los encerró en el inframundo.

Los celestiales se quedaron en silencio, asombrados por su poder.

—Si ni siquiera podéis con unos cuantos demonios inútiles —dijo Yahïr con una sonrisa arrogante—, ¿qué os hace pensar que podéis llamarme niña?

Su voz resonó en la oscuridad, y los celestiales se retiraron después de recibir la orden de Rayaan de que la dejaran en paz. Yahïr y Moï se habían convertido en los guardianes del inframundo.

—Me desterrasteis de vuestro cielo, pero habéis creado una reina para este infierno. Ya no soy vuestra Princesa. Ahora, mi nombre es **Yahïr, la guardiana del inframundo**, y este es mi reino. A partir de ahora, mi tarea es mantener el orden que vosotros fuisteis incapaces de proteger.

Cuando Yahïr pronunció su nuevo nombre y su título, su voz no fue un simple susurro, sino un eco que se hizo palpable en ambos reinos. El báculo dorado que sostenía vibró con una energía que resonó en el abismo, y sus palabras, cargadas de poder, se grabaron en la conciencia de todos los seres.

@alinelilust

En el inframundo, su voz hizo que los demonios se retorcieran de asombro. Los Rakshasas,Pisachas y los Asuras sintieron un escalofrío de respeto y temor, y los Bhutas,Pretas y los Yakshas y Yakshinis se arrodillaron ante su nueva reina.

En el reino celestial, la voz de Yahïr atravesó los templos dorados y las nubes, haciendo temblar los pilares del palacio real. Rayaan, el emperador, la escuchó con el rostro pálido. Mayan, Iniya y Aryan sintieron un escalofrío de orgullo y dolor, y en el corazón de Kashaya, que en ese momento se encontraba en un trono de huesos, una sonrisa de malicia se dibujó en sus labios, pues su plan había dado sus frutos.

El inframundo era un lugar de sombras y silencio, pero para Yahïr, se convirtió en el lienzo donde pintaría su nueva vida. Su primera conexión verdadera no fue con un demonio, sino con Moï. El lobo no se alejaba de su lado, su enorme cuerpo era una presencia constante y tranquilizadora. Al principio, Yahïr lo veía como una herramienta, una extensión de su poder, pero con el paso de los días, se dio cuenta de que Moï era algo más. El lobo la esperaba pacientemente mientras ella meditaba sobre la puerta, se sentaba a su lado en silencio y, en las noches más frías, su pelaje era un refugio cálido contra la soledad. Su mirada no era la de un sirviente, sino la de un compañero que le ofrecía una lealtad incondicional. Moï no la veía como la princesa exiliada, ni como la guardiana, sino como su dueña, y Yahïr, por primera vez, sintió la genuina amistad de alguien que no la juzgaba.

El báculo dorado que Aryan le regaló no era solo un arma; era una extensión de su voluntad. Usando su poder, Yahïr empezó a construir una mansión de piedra negra en el inframundo, un lugar donde la luz de la luna celestial no podía llegar. Los primeros en acercarse fueron un Bhuta de ojos grandes y piel gris, y un Preta flacucho que parecía estar siempre hambriento. Los demonios, acostumbrados a vagar sin rumbo, la miraron con miedo y fascinación mientras ella moldeaba las piedras y las sombras.

—¿Qué... qué estás haciendo? —preguntó el Bhuta con una voz temblorosa.

—Construyendo un hogar —respondió Yahïr sin mirarlo.

El Preta se acercó, sus ojos hambrientos fijos en el báculo dorado.

—¿Qué es esa cosa? ¿Se come?

Yahïr soltó una carcajada. —¿Crees que mi báculo es comida? No, no se come. Es una herramienta. Pero tengo algo que sí puedes comer.

@allnelliel

Usando su poder, invocó una sombra de luz que se convirtió en una fruta celestial, y se la dio al Preta. El demonio, asombrado, se la comió en un instante. A partir de ese día,otros Pretas se acercaron y decidieron servirla.

La reputación de Yahïr se extendió rápidamente por el inframundo. No era una reina, pero su fuerza, su justicia y su extraña amabilidad la hicieron el refugio de los demonios más solitarios o incomprendidos.

Una tarde, un Bhuta de ojos grandes y piel gris corrió hacia ella, temblando de miedo.

—¡Mi ama! ¡Hay un fantasma en la sala principal! ¡Un fantasma sin cuerpo que hace sonidos horribles!

Yahïr, que estaba sentada con Moï, levantó una ceja. —¿Un fantasma en el inframundo? vaya sorpresa…—Dijo con sarcasmo— ¿No eres tú un fantasma?

—¡Sí, pero este es diferente! ¡Es un fantasma de la nada!

Yahïr fue a la sala principal y descubrió que el "fantasma" era solo un ruidoso flujo de aire que creaba un chirrido constante en una de las ventanas. Con un gesto de su mano, selló la ventana con una sombra. El Bhuta se quedó boquiabierto.

—¿Lo... lo ha matado? —preguntó.

Yahïr soltó una pequeña risa. —No, solo lo he silenciado. Ahora, deja que te enseñe a cómo sellar las ventanas,quiero decir a estos fantasmas, tú mismo.

Más tarde, otro Preta flacucho que parecía estar siempre hambriento se encontró con Yahïr. El demonio intentaba comer una de las piedras del muro de su mansión, y a pesar de su fuerza, solo lograba rasparla un poco.

—¡Es deliciosa! —gritó el Preta, con una voz de pura desesperación—. ¡Pero no puedo masticarla!

Yahïr lo miró con calma y conteniendo la risa. —¿Por qué no? ¿No hay más comida por aquí?

—La comida de aquí es asquerosa —dijo el Preta, con un gemido—. Solo hay huesos viejos y almas amargas.

Yahïr, conmovida por su desespero, cerró los ojos y se concentró. Usando su poder, creó una sombra de luz que se convirtió en un plato de comida

@alinellust

celestial, con un aroma tan delicioso que el Preta se desmayó. Yahïr le dio la comida, y el demonio, asombrado por su sabor, le juró lealtad eterna.

—¡Siempre le serviré !—le dijo a Yahïr con una sonrisa.

—Y yo siempre te daré comida supongo. A partir de ahora, mi mansión es tu hogar —Dijo ella sin darle muchas vueltas.

Los Yakshas y las Yakshinis, a pesar de su lealtad, eran criaturas traviesas y caóticas. Un día, un grupo de ellos se peleaba por una bolsa de gemas. La conmoción era enorme, y la mansión de Yahïr se llenó de gritos y golpes.

Yahïr se acercó, su mirada tan fría como el hielo. Los Yakshas se detuvieron, temerosos.

—¿Por qué estáis peleando? —preguntó con voz grave.

—¡Queremos la gema más grande! —dijo un Yaksha.

—No la tendrá —respondió otro—. ¡Es mía!

Yahïr tomó la bolsa de gemas y la tiró al suelo.

—Hay suficientes gemas para todos —dijo con calma—. Pero las peleas son un desperdicio de energía. A partir de ahora, trabajaréis juntos para encontrar más gemas. Pero si volvéis a pelear, las perderéis todas.

Los Yakshas, asombrados por su sabiduría, aceptaron sus condiciones. A partir de ese día, se unieron a su hogar. Así, en un lugar donde se suponía que debía sufrir, Yahïr encontró una extraña y hermosa familia. Con Moï a su lado, y un grupo de demonios que la respetaban, su nuevo hogar se convirtió en un refugio, un lugar donde podía ser ella misma.

@alineillust

La paz en el inframundo era dulce, pero el corazón de Yahïr ardía con una sed de justicia. Su misión no era solo proteger el reino que la había aceptado, sino encontrar la verdad que la había exiliado. Pasaba sus días investigando, preguntando a todos los demonios que se acercaban a su mansión, buscando cualquier rastro del Rakshasa que la había incriminado.

Su búsqueda la llevó a interrogar a un Asura de piel grisácea y mirada astuta, un demonio conocido por su vasto conocimiento del inframundo.

—Vi un Rakshasa merodeando por aquí, ama—dijo el Asura con una voz profunda—. Pero no era un demonio cualquiera. Tenía una energía que no era suya. Era la magia de Kashaya.

Yahïr sintió un escalofrío. La magia que la había hecho sufrir no era de un demonio cualquiera, sino del mismísimo dios de la destrucción. La búsqueda se hizo aún más urgente.

A pesar de la nueva pista, la búsqueda de Yahïr se estancó. La frustración la consumía, y a menudo la veían sentada en silencio, con el ceño fruncido, su mirada fija en el báculo de Aryan. Una tarde, una Preta se acercó a ella, esperando un poco de comida.

—He oído que buscas a un demonio muy grande —dijo la Preta—. Yo vi a uno, se metió en una cueva oscura y se comió todo lo que había en ella.

Yahïr, esperanzada, se dirigió a la cueva, pero solo encontró restos de huesos y almas amargas. La Preta, en su eterna hambre, había confundido al Rakshasa con un simple demonio del inframundo. Yahïr suspiró, la decepción pesaba en su corazón, pero no se rindió.

Días después, un Yakshini, un espíritu travieso que solía jugar bromas en la mansión, se le acercó con una mirada seria.

—Yahïr, mi ama —dijo la Yakshini con una voz suave—. Sé que buscas a ese demonio. Los demás solo ven lo que quieren ver, pero yo vi algo más. Su energía, su esencia, era como la de una sombra… una sombra que cambiaba de forma, una sombra que… que era como la tuya.

La frustración de Yahïr se disipó al escuchar a la Yakshini. El corazón le latía con fuerza, una mezcla de esperanza y terror. La Yakshini le había dado la clave.

—Una sombra que cambiaba de forma... una luz que lo hizo pasar desapercibido —murmuró Yahïr, más para sí misma que para la Yakshini—. Es una forma de ocultación celestial. El demonio usó una mezcla de oscuridad y luz para confundir a los celestiales. Por eso el Orbe de la Verdad no funcionó y se hizo añicos. La magia de la luz lo corrompió, haciendo que el artefacto pensara que era un ser de luz.

—Es por eso que era diferente —dijo la Yakshini con una voz suave—. Era como tú. Era como una sombra con un brillo.

Yahïr la miró, la comprensión en sus ojos. El Rakshasa no solo la había incriminado, sino que se había aprovechado de su naturaleza dual para

@aimeillust

hacerlo. Esto no era un simple acto de venganza, sino una estrategia calculada. La búsqueda había terminado. Ahora, sabía a quién buscar y a quién castigar.Pero no sabía cómo.

Esa noche, Yahïr tuvo una pesadilla. No era una pesadilla, sino algo más real. Era un fragmento de Kashaya que se había filtrado en sus sueños.

Se encontraba en un trono de huesos, y la figura del dios de la destrucción, con sus cuernos afilados y sus ojos que ardían en llamas, se reía. A su alrededor, una multitud de demonios, Rakshasas, Asuras y Pisachas, lo observaban con una lealtad ciega.

—El plan ha funcionado, mis guerreros —dijo Kashaya con una voz que resonaba en el abismo—. El exilio de esa niña ha sido un regalo. Su poder, que una vez fue una chispa de luz, ahora es un arma. Y su dolor, una puerta para mi regreso.

Yahïr se despertó con un grito, su corazón latiendo como un tambor de guerra. Las imágenes de la batalla, de la herida de su hermano y de la mirada de su abuelo antes de morir,y los gritos de Iniya se repetían una y otra vez en su mente. Moï se acercó, su mirada amarilla llena de una preocupación que intentaba ocultar con su habitual sarcasmo.

—Por los abismos... ¿de nuevo con las pesadillas? —murmuró, su voz era inusualmente suave.

Yahïr no respondió. Simplemente se levantó y lo abrazó, aferrándose a él con una desesperación que no había sentido desde la infancia.

—No tienes que cargar con todo el peso tú sola —dijo Moï, torpemente devolviéndole el abrazo frotando su enorme cabeza contra ella.

Ella se separó, sus ojos, que ya no eran solo oscuridad, ahora brillaban con una nueva determinación.

—Tienen miedo de mí —susurró, más para sí misma que para él—. Creen que la oscuridad es un veneno. Pero no lo es. Es parte de mí, y es parte de ellos. Y voy a demostrarles que la luz y la oscuridad pueden coexistir.

Una noche después de varias semanas, mientras Yahïr jugaba con las formas de las sombras, una figura se acercó a ella. No hizo ruido al caminar, y una densa sombra lo seguía como una capa. Era Yama, el dios de la muerte. Su piel era de un azul oscuro como el crepúsculo, su armadura dorada brillaba con la luz de mil almas contrastando con su piel, y sus ojos, profundos y antiguos, llevaban un eco de la tristeza de todos los que habían pasado por

@alinemust

su reino. Era un ser de inmensa presencia, pero su aura no era de maldad, sino de una eterna y resignada soledad.

—He oído que tienes una mansión —dijo Yama, su voz era grave como el estruendo de un trueno pero extrañamente tranquila y reconfortante—. Es un poco ruidosa. Me preguntaba si podrías bajar el volumen.

Yahïr lo miró, incrédula.Y sin saber cómo era él físicamente lo reconoció enseguida —¿El rey de la muerte viene a quejarse de mis ruidos?

Yama sonrió levemente. —No, no es una queja. Es solo que no estoy acostumbrado a tener vecinos que no estén muertos. He de admitir que tu mansión es bastante llamativa.

Moï se acercó, olfateando a Yama con curiosidad. El dios de la muerte le acarició la cabeza con una mano sorprendentemente suave.

—Tú debes ser el famoso Moï, existes incluso antes de que yo hiciera falta—dijo Yama—. Tienes una buena dueña.

—Lo sé —respondió Yahïr—. Y él es un buen guardián.

—Moï aceptó su caricia y volvió al lado de Yahïr para recibir la suya también.

—He oído que estás buscando a un demonio —dijo Yama con una voz grave—. Es una búsqueda peligrosa.

—Lo sé —respondió Yahïr, sin inmutarse—. Pero es mi única oportunidad de limpiar mi nombre.

Se sentó a su lado, y un silencio incómodo llenó el aire. Yahïr, sintiéndose menos intimidada por su tono de humor, habló.

—He oído que tu papeleo es... considerable.

Yama suspiró. —Oh, sí. Es la parte más aburrida de mi trabajo. A veces solo quiero sentarme y mirar el abismo, pero siempre hay un alma que se queja de mi letra.

Yahïr se echó a reír. Su apariencia no pegaba mucho con sus palabras humorísticas.

Días después, mientras ella y Moï se sentaban en la azotea, contemplando el abismo, Yama se acercó. Como la última vez, no llegó en su temible trono ni con un séquito de demonios, sino caminando solo con un suspiro audible.

@alineillust

—No esperaba una visita del rey de la muerte —dijo Yahïr, con una sonrisa sarcástica—. ¿Vienes a llevarte mi alma? Porque me temo que no estoy lista para partir.

Yama, un ser de inmensa presencia, se sentó pesadamente a su lado.

—Tranquila, no vengo por tu alma. Vine a huir de las mías —dijo, con una voz profunda pero cansada—. Hay un alma particularmente molesta que no deja de quejarse de mi papeleo.

Yahïr soltó una carcajada. —¿Parece que tienes mucho trabajo?

—Oh, sí. Montones. Almas que no quieren irse, almas que quieren un descuento en sus penas… Es un trabajo tedioso. Por eso me gusta visitarte. Tu casa es la única en el inframundo que no está llena de quejas.

Su conversación se extendió hasta la noche. Yama, a pesar de su título, era un amigo genuino. Hablaron de la carga de ser un gobernante, de la soledad que venía con el poder, y de la injusticia que Yahïr había sufrido.

—Tu exilio es una carga pesada —dijo Yama—. Pero tienes un nuevo hogar, y una nueva familia. Aprovecha esta oportunidad para hacerte más fuerte, para que cuando la verdad salga a la luz, seas la dueña de tu destino.

—Yama, te lo agradezco —dijo Yahïr con sinceridad—. Es bueno saber que, aunque me exiliaron del cielo, no estoy sola.

Yama le sonrió. —No lo estás. Además, si algún día necesitas ayuda con el papeleo, no dudes en decírmelo. Soy muy bueno en eso.

Yahïr no pudo evitar reír. El dios de la muerte, el rey del inframundo, era su amigo. En ese lugar de sombras y dolor, Yahïr había encontrado un refugio, y un aliado, que la ayudaría a encontrar su venganza.

@almellust

CAPÍTULO 4

Nuevas marcas y una decisión difícil

En el corazón del inframundo, Yahïr mantenía una conexión con su pasado. Cada noche, usaba la caracola mágica que Aryan le había dado, uniendo su voz al eco de los cielos.Ahora que estaba en el inframundo podía hablar libremente sobre el demonio con su familia sin embargo, si intentaba hablarle específicamente al emperador, se quedaba sin voz y no podía decir nada.Eso se debía a que tanto sus padres como Aryan creían en ella, y de alguna manera la maldición no tenía efecto con ellos.

—¿Cómo estás, hermana? —preguntó la voz de Aryan, suave y preocupada—. ¿Has estado a salvo?

—Estoy bien —respondió Yahïr, su voz era fuerte—. El inframundo es mi hogar ahora. Y mi búsqueda avanza. He descubierto que el demonio que me incriminó no es un simple Rakshasa, sino una extensión del poder de Kashaya.

La voz de Mayan se unió a la conversación. —Es una noticia grave. Ten mucho cuidado.

—Lo sé —respondió Yahïr—. Pero no estoy sola.

La mansión de Yahïr era un refugio, pero el inframundo seguía siendo un lugar de caos. Una noche, varios demonios, impulsados por la energía de Kashaya, se juntaron y atacaron la puerta del inframundo. Los Bhutas, Pretas y Yakshas de Yahïr lucharon con valentía, pero el poder de los demonios era demasiado grande.

Yama llegó al lugar de la contienda, con su armadura dorada brillando en la oscuridad. Él y Yahïr trabajaron juntos, combinando su poder para atrapar a los demonios en una prisión de sombras y castigarlos por su insurrección.

—Tu poder ha crecido —le dijo Yama a Yahïr—. Eres una fuerza a tener en cuenta.

—Gracias —respondió ella—. Pero el enemigo es más poderoso de lo que creemos tengo mucho que aprender todavía.

El encuentro fortaleció el vínculo entre Yama y Yahïr, y la ayudó a prepararse para la visita de su hermano, que se acercaba.

@alirellust

Yahïr ha asumido por completo su papel como guardiana del inframundo. Su búsqueda del Rakshasa continúa,en uno de los sueños, Kashaya se muestra, burlándose de ella y dejándole claro que no se rendirá en su propósito.

Su apariencia empieza a reflejar su nuevo entorno. Las joyas de oro, usadas con menos frecuencia, son reemplazadas a veces por adornos hechos de huesos pulidos que contrastan con su cabello color rubí. su vestimenta volvía a tener colores más sombríos e incluso iba descalza, ya que le parecía más cómodo y conveniente a la hora de saltar y usar su cuerpo al luchar.

En medio de esta búsqueda, Yahïr recibió la noticia de que Aryan la visitaría. Se preparó para la visita, su corazón una mezcla de alegría y aprensión. Por fin vería a su hermano, pero también le preocupaba cómo reaccionaría ante su nuevo hogar y su extraña "familia".

Cuando Aryan llegó a la puerta del inframundo, el contraste era total. El príncipe celestial, con su aura dorada, se encontraba en un reino de sombras. Moï lo recibió con un gruñido bajo, pero al ver la mirada de Yahïr, el lobo se calmó, colocándose detrás de ella.

—¡Hermana! —gritó Aryan, corriendo a abrazarla—. ¡Por fin! ¡No sabes lo mucho que te he echado de menos!

Yahïr lo abrazó con fuerza. —Yo también, hermano. Bienvenido a mi hogar.

Aryan, asombrado, entró en la mansión de Yahïr. Sus ojos se abrieron al ver a los demonios que la servían. Un Bhuta de piel gris corrió hacia él con una copa de un líquido oscuro.

—¡Príncipe! ¡Le ofrezco la mejor bebida de este reino! —dijo el Bhuta, con una voz temblorosa y tapándose los ojos de la luz cegadora.

Aryan, cauteloso, la aceptó. Pero en cuanto la olió, supo que era algo que no debía beber. Yahïr, con una sonrisa divertida, se la quitó y le dio un pequeño empujón al Bhuta.

—Gracias, pero ya ha bebido bastante por hoy —dijo.

De repente, un Preta se acercó a Aryan con una roca en la mano.

—Tenga, príncipe —dijo el Preta, con los ojos llenos de hambre—. Es una delicia de este reino.

Aryan, confundido, miró a la roca. Yahïr soltó una carcajada.

@alineillust

—No la pruebes, es una piedra de verdad. Mi amigo siempre tiene hambre, así que coge y come todo lo que ve.

—Ve a por comida de verdad a la cocina anda—Le ordenó al Preta.

Los Yakshas y Yakshinis, por su parte, decidieron hacer una exhibición de acrobacias para impresionarlo. El show fue un desastre, con los demonios cayendo y chocando entre sí, pero el esfuerzo de su nueva familia le hizo reír a Aryan a carcajadas.

Más tarde, mientras paseaban por el jardín, Yahïr y Aryan hablaron en serio.

—Sé que has estado buscando al demonio —dijo Aryan, con una mirada de profunda preocupación—. Mi padre también ha estado haciendo lo mismo. Pero es un fantasma. Ha desaparecido.

—Es una extensión del poder de Kashaya —respondió Yahïr—. No es un simple demonio. Y no me detendré hasta que lo encuentre.

Aryan la envolvió en un abrazo. —No quiero que te rindas, hermana. Pero quiero que sepas que no estás sola. Yo estoy aquí para ti.

Yahïr se sintió conmovida. Su hermano, su familia, seguían creyendo en ella. Y eso, en el oscuro reino del inframundo, era el mayor tesoro que podía tener.

De repente, una figura se acercó a la mansión. Era Yama. Sus ojos, profundos y antiguos, miraron a la escena con una mezcla de diversión y cansancio.

—No me digas que ha habido una masacre —dijo Yama, su voz profunda pero con un toque de humor—. No me avisaste.

—No ha habido ninguna masacre —dijo Yahïr, con una sonrisa burlona—. Es solo mi hermano de visita.

Yama miró a Aryan, que estaba tratando de limpiar las gemas del suelo que dejaron caer los Yakshas.

—Así que este es tu famoso hermano —dijo—. Es... ruidoso.

—No sé qué decirte —dijo Aryan, con una sonrisa—. El inframundo es... ruidoso también.

Yahïr fue a por algo de comer mientras Moï los observaba somnoliento. El príncipe celestial, aún un poco incómodo, se ajustó su túnica dorada.

@alinelilust

—Nunca pensé que el dios de la muerte fuera... un burócrata —dijo Aryan, con cautela.

Yama suspiró. —Es lo que más temo en el universo: el papeleo. Almas que llegan sin su certificado de defunción. Almas que quieren apelar su destino. Un día de estos, voy a declarar una huelga.

Aryan intentó ocultar una carcajada. —En el reino celestial, el papeleo es mucho más sencillo. Simplemente se... hace.

—Claro —dijo Yama, con un tono de resignación—. Porque la gente en el cielo no se queja de las cosas más triviales. ¿Sabes cuántas almas me han pedido una almohada extra para su viaje?

Aryan no pudo resistirlo más y se echó a reír.

Yahïr, que los observaba desde la distancia, se acercó a ellos con bebida y comida. —¿De qué habláis?

—De tu hermano —dijo Yama—. Es un ser bastante inocente para este reino.

Aryan soltó otra carcajada. —Y tú eres un ser bastante deprimente para ser un dios.

—Es mi trabajo —respondió Yama, con un tono serio—. Si las almas supieran que su destino final es un hombre con un sentido del humor muy peculiar, la vida sería mucho más aburrida.

Yahïr se sentó junto a ellos, y los tres se quedaron en silencio. A pesar de las diferencias, habían encontrado un extraño punto en común: la soledad del poder. Y en ese momento, la tristeza del inframundo se hizo mucho más llevadera.

@alineillust

Tres años después de su exilio, la búsqueda de Yahïr no había dado frutos. Había interrogado a innumerables demonios, seguido pistas falsas y pasado noches enteras estudiando los textos del inframundo, pero el Rakshasa que la incriminó parecía haberse desvanecido por completo. La frustración se convirtió en una carga pesada. Una noche, sentada con Yama, se armó de valor para proponer un plan arriesgado.

—Si no puedo encontrarlo, debo encontrar una forma de obligar a otro demonio a hablar. Un demonio de su misma categoría.

Yama, que la escuchaba con su habitual calma, levantó una ceja.
—¿Sugieres lo que creo?

—Me dejaré poseer por él —dijo Yahïr, con voz firme—. Solo así podré acceder a su información.

Yama la miró con preocupación. —Es una locura. El poder de esos demonios es muy fuerte. Podrías perderte para siempre en el caos.

—Mi fuerza de voluntad ha crecido —respondió Yahïr, con una convicción inquebrantable—. Y contigo a mi lado, sé que no me perderé.

Yama, confiando en ella, aceptó. Yahïr se dejó poseer por un demonio de la misma categoría del Rakshasa. El proceso fue una lucha brutal de voluntades. La oscuridad del demonio se adentró en su cuerpo, intentando corromper su alma, pero la fuerza de Yahïr era demasiado grande. En el proceso sus ojos pasaron de ser amarillos a rojos y la parte blanca de sus ojos se tiñeron de negro, como la primera vez.Con la ayuda de Yama y Moï, logró contenerlo, aunque el precio fue visible: unas nuevas marcas de posesión se grabaron en su cuello.

Gracias a la información que el demonio le dio, Yahïr descubrió el lugar donde se escondía el Rakshasa. Kashaya, sintiendo que su plan podría fracasar, intentó ocultar al demonio con una magia tan oscura que ni Yama podía detectar. Pero los sueños de Yahïr, que eran cada vez más fuertes y claros, la guiaron. Con la ayuda del olfato de Moï, que la seguía fielmente, encontró la cueva donde se escondía.

El Rakshasa la miró con terror, sabiendo que su fin se acercaba. Yahïr, sin piedad, lo atrapó con un torbellino de sombras y lo encerró en el Ojo del Inframundo, que ahora llevaba en su collar. La gema brilló con una luz roja, y el demonio se convirtió en su prisionero personal.

—Ahora —dijo Yahïr con una voz fría—, serás mi arma. Y tu silencio, que una vez fue mi castigo, será mi venganza.

Unos días después de pasar por una fiebre horrible como efecto secundario de la posesión, Yahïr salió a dar una vuelta por el inframundo. Se encontró con Yama, tan melancólico como siempre. Los dos subieron a un barco espectral y se alejaron del puerto de almas. El silencio se apoderó del ambiente, mientras Yahïr contemplaba el abismo, su mente perdida en el dilema de cómo probar su inocencia ahora que tenía al Rakshasa, sin poder acercarse al reino celestial. Yama, a su lado, la observaba con curiosidad.

@almeilivest

—Siempre que tienes algo en mente te quedas más quieta que un cadáver —dijo Yama con su voz profunda, una mezcla de seriedad y humor—. ¿Qué te atormenta esta vez?

Yahïr, saliendo de sus pensamientos, lo miró, y una sonrisa astuta se dibujó en su rostro. La idea llegó a ella como una iluminación.

—¡Yama! —exclamó con una carcajada—. Mi querido amigo, ¿cómo es que no he pensado en ti antes? ¡Eres la respuesta!

Yama se encogió de hombros, con un aire de resignación. —Vaya, no estoy seguro de cómo tomar eso. La última persona que me llamó de "respuesta" estaba tratando de sobornarme para que la dejara ir y volver a la vida.

—Tú eres el dios de la muerte —continuó Yahïr, ignorando su comentario—. ¡Eres un dios! Tú puedes ir al reino celestial, ¿verdad? ¿Puedes hacerme un favor? ¿Puedes llevar mi prueba al emperador?

—Puedo, sí. Pero... —Yama miró a su alrededor, con una expresión de profunda preocupación—. Tengo mucho trabajo.

—¡Ay, no te preocupes por el trabajo! ¡Ya me encargo yo! —Yahïr se levantó, su voz llena de entusiasmo—. Me quedaré con tu papeleo, tu castillo... ¡y con tu perro de tres cabezas!

—Bueno, no puedo negarme a una amiga, pero... —Yama se detuvo, su mirada seria—. Una vez que pruebes tu inocencia, ¿qué harás? ¿Volverás a ese reino que te exilió y dejarás de ser la guardiana del inframundo? ¿Y qué pasa con Kashaya? ¿No habías dicho que estaba planeando algo contra los celestiales y que te quería usar? ¿Y si esto es una trampa?

Las preguntas de Yama, llenas de una honestidad que no era común en los dioses, resonaron en el silencio. Su preocupación era genuina, y por primera vez, Yahïr se dio cuenta de que su plan, aunque brillante, podría tener consecuencias más grandes de las que ella había imaginado.

Una vez que Yahïr regresó a su mansión, se sentó en silencio en la azotea, las palabras de Yama resonando en su mente. Él tenía razón: su plan era impulsivo. A pesar de que lograra probar su inocencia, nada garantizaba que pudiera volver a casa y vivir como si nada hubiera pasado. La brecha entre ella y el reino celestial era demasiado grande, y su nuevo hogar, el inframundo, la había cambiado para siempre. El dolor de la traición y el exilio era una cicatriz que no desaparecería.

@alinellust

Por otro lado, si Kashaya planeaba usarla, su regreso al reino celestial podría ser exactamente lo que el dios de la destrucción quería. La última vez, había puesto en peligro a su familia por su simple presencia. No podía arriesgarse a que algo peor sucediera. La rabia en su corazón se convirtió en una determinación fría y calculada. No volvería a ser una pieza en el juego de Kashaya.

Yahïr pasó dos años fortaleciéndose, pero mantuvo la verdad oculta a su familia. A través de la caracola mágica, les hizo creer que su búsqueda no había dado frutos, sin mencionar al Rakshasa que tenía prisionero. Durante este tiempo, se sumergió por completo en la magia del inframundo, explorando las bibliotecas de Yama y dominando su poder de sombras hasta un nivel que ni siquiera su maestro, Mayan, habría imaginado. Su control sobre el Ojo del Inframundo se hizo total, y su presencia se volvió tan imponente que los demonios que solían dar guerra,ya no se atrevían a desafiarla. Yahïr se convirtió en una figura respetada y temida en su nuevo hogar, una maestra del abismo lista para enfrentar a Kashaya cuando llegara el momento.

El exilio no era un castigo, era su entrenamiento. Y para cuando Kashaya hiciera su movimiento,ella estaría lista.

@alineillust

CAPÍTULO 5

El crecimiento de la guardiana

Los tres años siguientes a su exilio fueron una forja para Yahïr. Su poder no creció de la noche a la mañana, sino que fue el resultado de batallas, lecciones y una soledad que la obligó a mirar hacia dentro. Al principio, su autoridad se basaba en el miedo y en la ayuda de Yama, pero con el tiempo, se ganó el respeto y la lealtad de los que la rodeaban.

En el primer año, su dominio fue puesto a prueba. Un Asura de inmensa presencia, con una armadura de piedra y dos espadas, se acercó a la mansión de Yahïr. Su nombre era Valak, y su voz, profunda como un volcán en erupción, resonó en el abismo.

—He oído que una princesa del cielo, una niña que se cree una reina, protege esta puerta —dijo, con una risa burlona—. He venido a tomar lo que por derecho es mío.

Yahïr, con su báculo en la mano, se acercó a él, Moï a su lado. Su voz era tranquila, pero tenía el peso de meses de dolor y poder. —Este reino no tiene rey, Valak, solo guardián —respondió ella—. Y si quieres este puesto, tendrás que ganártelo.

La batalla fue brutal. Valak blandía sus espadas con una furia que podía derribar montañas, pero Yahïr se movía como una sombra. Sus poderes, que se habían vuelto aún más fuertes, le permitían desaparecer y reaparecer a su voluntad. Los Bhutas, Pretas y Yakshas que la servían, aunque asustados, intentaron ayudarla. Un Bhuta lanzó un grito espectral que desorientó a Valak por un instante, y un Preta intentó morderle la pierna.

Justo cuando Yahïr inmovilizó a Valak con una sombra, Yama se acercó, su presencia era tan grave y poderosa que el ambiente se calmó. —Valak, es suficiente —dijo con su voz profunda—. Yahïr ha demostrado su valía. A partir de hoy, es la única guardiana de este reino.

Valak, al ver al dios de la muerte,vio la sombra de la muerte eterna detrás de él y se dio por vencido. Yahïr lo liberó de su sombra, y él se arrodilló ante ella. El resto de los demonios, que habían estado observando, aplaudieron con un entusiasmo ensordecedor.

El segundo año de Yahïr fue un período de estudio y crecimiento. Con su autoridad establecida, se sumergió en las bibliotecas de Yama, descubriendo antiguos rituales y formas de magia que solo existían en el abismo. Su poder

@alineillust

de sombras se volvió tan inmenso que su simple presencia en la puerta del inframundo era suficiente para que los demonios no se atrevieran a intentar escapar.

Un día Yama se presentó en su mansión con un problema que no podía resolver solo. Un alma ancestral y poderosa, llena de rabia y resentimiento, se había negado a pasar al otro lado, y su energía caótica amenazaba con desestabilizar el equilibrio del inframundo. Yama le pidió a Yahïr que lo ayudara a someterla. Este evento no solo fortaleció su amistad, sino que también le dio a Yahïr la oportunidad de demostrarle a Yama el verdadero alcance de su poder. Con el apoyo de Moï, Yahïr logró someter al alma, ganándose así el respeto y la admiración de Yama y de los demás demonios.

Su amistad con Yama se profundizó. El dios de la muerte, que solía ser un amigo lejano, ahora era un aliado. Hablaban de estrategia, de política y de la inminente guerra con Kashaya. Yama le enseñó a leer las almas y a ver la verdad que se escondía en las sombras.

El tercer año , su relación con su "familia" demoníaca se convirtió en un vínculo de amor. Moï se convirtió en su confidente, el Bhuta en su consejero, el Preta en su compañero de comida y los Yakshas y Yakshinis en su ejército. La sombra que una vez fue su mayor castigo, se había convertido en su mayor fortaleza, y Yahïr ya no era la princesa exiliada, sino la Guardiana del inframundo, lista para enfrentar la guerra.

@alinelilust

En su trono de huesos, Kashaya sintió la rabia de su derrota. El Rakshasa, un instrumento clave de su plan, había sido capturado por la princesa que él mismo había exiliado. El eco de la declaración de Yahïr aún resonaba en el abismo, y la arrogancia de Kashaya se convirtió en una furia fría y calculadora. No podía arriesgarse a que la princesa le arrebatara su peón, así que decidió enviar a un espía.

—Mara —dijo Kashaya con una voz que hizo temblar las sombras—, la princesa exiliada se ha vuelto una molestia. Quiero que vayas al inframundo y evalúes su poder. Si puedes, recupera al Rakshasa. Si no puedes, mándame una señal de su debilidad.

Mara, un demonio de las sombras, se inclinó ante su señor. —Mi señor, con gusto cumpliré con su voluntad. Ningún poder puede resistirse a mi arte de las sombras.

—Eso espero —respondió Kashaya con una sonrisa maliciosa—

Mara llegó a la mansión de Yahïr con la intención de pasar desapercibida, pero el inframundo, que una vez fue una prisión para la princesa, ahora era una extensión de su poder. Yahïr sintió su presencia en el instante en que puso un pie en el jardín.

—Te estaba esperando, Mara —dijo Yahïr, con una voz tranquila y profunda—. Sé que fuiste enviada por Kashaya. ¿Qué te dijo, que me evaluaras? ¿Qué le mandaras una señal de mi debilidad?

Mara, asombrada, se congeló en su lugar. Su habilidad para pasar desapercibida había fallado por completo. —No sé de qué me hablas, ama—dijo con una voz temblorosa.

—No me mientas —dijo Yahïr, sus ojos brillando con una luz dorada—. Sé que eres una sombra de Kashaya, y que tu misión es recuperar a mi prisionero.

Mara intentó escapar, pero Yahïr la atrapó con su sombra. Su poder, que una vez fue el único de Kashaya, ahora era una herramienta de la princesa. Yahïr se acercó a ella, y con una mirada dominante, la obligó a mirarla a los ojos. Mara se vio reflejada en los ojos amarillos e intimidantes de Yahïr, una sombra dentro de una sombra, un ser sin poder frente a la oscuridad.

—Te voy a dar un mensaje para tu amo —dijo Yahïr con una voz fría—. Dile que ya no soy la niña que una vez despreció. Dile que su plan es tan claro como el día, y que estoy lista para su próximo movimiento.

Mara, derrotada y aterrorizada, huyó del inframundo y se presentó ante su señor con el corazón en la garganta. La princesa había ganado la primera batalla.

La derrota de Valak y la advertencia de Mara no hicieron más que enfurecer a Kashaya. El dios de la destrucción sabía que Yahïr se había convertido en una amenaza real, por lo que envió a un asesino de élite, un demonio de las sombras llamado Sunil. A diferencia de Mara, Sunil no era un espía, sino una herramienta de guerra, entrenado para matar y para recuperar lo que le había sido arrebatado a su señor. Sunil llegó a la mansión de Yahïr con una misión clara: acabar con la princesa y recuperar al Rakshasa.

El enfrentamiento fue rápido, una danza mortal de sombras y espadas. Sunil, con una destreza letal, atacó a Yahïr con una ráfaga de ataques, pero la princesa, que ahora era una maestra de las sombras, se movía como el viento. "No eres tan rápida como crees," dijo Sunil, su voz era un susurro frío.

@atinellust

"La oscuridad es un dominio antiguo, princesa. No puedes controlarlo." Yahïr, con una sonrisa sarcástica, respondió: "La oscuridad es un dominio antiguo, pero yo soy su nueva reina." Yahïr usó su báculo dorado, no para atacar, sino para manipular las sombras que Sunil usaba para esconderse. De repente, el asesino se encontró atrapado en su propia oscuridad, un prisionero de su propio poder. "Vuelve con tu señor," dijo Yahïr, con una voz llena de poder. "Dile que su peón está a salvo, y que su asesino ha fallado. Y dile que la próxima vez que intente algo, no seré tan amable."

Unos días después de la derrota de Sunil, Yahïr escuchó la voz de Aryan a través de la caracola mágica. La voz de su hermano, que solía ser calmada y alegre, sonaba llena de miedo y desesperación.

—¡Hermana! —gritó Aryan—. ¡Es un caos! La gente está enferma, hay disturbios en las calles... ¡Y la paranoia se ha apoderado de todos!

Yahïr sintió un escalofrío. —¿Quién está detrás de todo esto, Aryan?

—No lo sé —dijo, con voz quebradiza—. Pero siento que es Kashaya. Siento que está planeando algo pero no sé cómo.

—Lo sé —respondió Yahïr, su voz más suave—. Pero no puedes dejar que el miedo te consuma.

—¿Cómo puedo, hermana? —preguntó Aryan—. La gente muere... Y yo no puedo hacer nada.

Yahïr sintió un nudo en la garganta. La voz de su hermano, llena de dolor, la hizo querer volver al reino celestial. Pero sabía que, si regresaba, estaría cayendo en la trampa de Kashaya. "No puedo volver, hermano," dijo con voz temblorosa. "Pero te daré un consejo. Kashaya se alimenta del miedo y el caos. Si quieres derrotarlo, debes darle esperanza a tu pueblo. Debes ser la luz que los guíe en esta oscuridad, estoy segura de que podrás hacerlo además teniendo a padre de tu lado lo conseguirás, no conozco a nadie mejor para transmitir paz y tranquilidad que padre."

El Rakshasa, prisionero dentro del Ojo del Inframundo que ahora colgaba de su cuello, no era solo un trofeo, sino una herramienta. Yahïr, después de su conversación con Aryan y Yama, comprendió que su mayor fortaleza no era la fuerza física, sino la información. Se sentó en su estudio, con el báculo de su hermano a su lado y Moï a sus pies, y se concentró en la gema oscura. Respiró profundamente, cerró los ojos, y su conciencia se adentró en el abismo del ojo.

@alineillust

Una ráfaga de frialdad la golpeó, seguida de un susurro. La voz del Rakshasa era débil y sin cuerpo, pero su esencia era de puro desprecio.

—Aquí está la princesa. ¿Vienes a llorar por tu destino, a lamentarte por el exilio? Tu padre te olvidó, tu hermano te dejó. No eres una princesa, eres una prisionera.

Yahïr mantuvo la calma, su mente una fortaleza impenetrable. No había lugar para la ira o el dolor. —No soy una prisionera, soy tu dueña. Y tu voz, que una vez fue mi castigo, ahora es mi herramienta.

La voz del Rakshasa se rió, llena de burla. —¡Crees que puedes controlarme! ¡Soy un demonio de las sombras, un siervo de Kashaya! Su poder es más grande de lo que puedes imaginar, más grande que la debilidad de tu corazón.

Yahïr se mantuvo firme. Las burlas no la afectaron. —Mi corazón no es débil, Rakshasa. Es un corazón de sombras, que no se dobla ante la oscuridad. Ahora, dime qué planea Kashaya.

—Nunca te lo diré —dijo el Rakshasa con furia.

—Me lo dirás —respondió Yahïr, su voz era un susurro frío y definitivo.

Con la fuerza de su voluntad, Yahïr obligó al demonio a mostrarle sus recuerdos. Dejó de ver fragmentos en sus sueños; ahora veía el plan completo. Vio a Kashaya en su trono, reuniendo un ejército de demonios de todas las categorías, preparándose para atacar el reino celestial. Vio los puntos débiles de las defensas celestiales que el Rakshasa le había dado. Vio la traición de algunos celestiales que se habían unido a Kashaya.

Yahïr rompió el enlace mental, su mente clara como el cristal. Ya no era una princesa en busca de venganza, sino una estratega, una guardiana que tenía la información y el poder para luchar en la guerra que se avecinaba. El juego de Kashaya había terminado. Ahora, el juego era de ella.

@almeillust

CAPÍTULO 6

La batalla de la oscuridad

Unos pocos meses antes de cumplir los veintitrés años, ella se preparaba para la guerra, Yama cuando tenía tiempo también venía para ayudarla. El tiempo se había convertido en un recurso precioso para Yahïr. Con la información que había obtenido del Rakshasa, sabía que Kashaya estaba cerca. A pesar de sus intentos de someterla a su lado, ofreciéndole poder y un lugar en su trono, Yahïr se mantuvo firme. Su lealtad ya no era hacia el reino que la había exiliado, sino hacia su propia verdad.

Frustrado, Kashaya decidió apuntar a lo que creía que era su punto débil: el reino celestial, donde se encontraba su familia. La guerra no comenzó con el sonido de las espadas, sino con un silencio aterrador. Empezó enviando a demonios que causaban enfermedades y muertes, una plaga invisible que se extendía por el reino. Luego, el ataque se volvió aún más personal y psicológico. Empezó a entrar en la mente de los celestiales, susurrando mentiras y miedos, haciendo que muchos, por la paranoia y la desesperación, cambiaran de lealtad, traicionando a su propio reino. El reino celestial se convirtió en un campo de batalla de la mente, un lugar de caos y desconfianza.

Una vez que el caos se desató, y a pesar de que Mayan y Aryan lograron contener gran parte de la amenaza, no fue suficiente. Kashaya consiguió infiltrarse en el reino con la ayuda de los celestiales traidores, trayendo consigo un ejército de demonios de todos los tipos, tamaños y poderes, incluidas las famosas Nagas, serpientes gigantes y venenosas. La guerra se volvió intensa de inmediato, y los celestiales no estaban preparados para un ataque de tal magnitud. Murieron muchos soldados y guerreros, y el aire se llenó con el grito de batalla de los demonios. El emperador y Mayan iban al frente de la batalla, mientras que Iniya se encargó de evacuar y proteger a las familias, pero no estaban ganando. Esto produjo una gran ansiedad en Aryan, cuyo corazón compasivo no podía soportar el dolor y la muerte. Veía a niños sufriendo y a guerreros con los que había compartido el tiempo en los entrenamientos, morir delante de él.

La desesperación creció en el corazón de Aryan mientras veía a su reino desmoronarse. No solo estaba perdiendo la guerra, sino que también sentía que los celestiales estaban perdiendo su esencia. En un acto de valentía, se acercó al emperador en medio del campo de batalla.

@alinelimost

—Abuelo, tenemos que traer a Yahïr de vuelta —dijo Aryan, con la voz temblorosa de la emoción—. Es nuestra única esperanza.

Sin embargo, su sugerencia fue recibida con desdén. Muchos celestiales, arrogantes en su poder, no podían aceptar que necesitaban la ayuda de una exiliada.

—No necesitamos a una traidora para ganar esta guerra, príncipe —dijo uno de los celestiales con desprecio.

Pero el emperador, que había visto con sus propios ojos la ferocidad del ejército de Kashaya, entendió que el orgullo no ganaría la guerra. Él sabía que Yahïr había hecho un buen trabajo como guardiana del inframundo y que su destierro había sido un error.

—Tienes razón, hijo —dijo el emperador, con una mirada de profunda tristeza—. Nos guste o no, la necesitamos. Que se traiga a la princesa Yahïr al reino, y que se prepare para la guerra.

Al principio del año en el que Yahïr ya tenía cumplidos los veintitrés, la caracola mágica brilló en su estudio. La voz de Aryan, llena de desesperación, la llamó. Había escuchado las historias del caos en el reino celestial, pero la voz de su hermano lo hizo real. A pesar del dolor de su exilio, el amor por su familia era más fuerte, y con el Ojo del Inframundo brillando en su pecho, Yahïr junto a Moï se dirigió hacia la puerta del cielo, dejando una barrera potente protegiendo la puerta del inframundo.

A su llegada, se encontró con una barrera de guerreros celestiales, arrogantes en su poder. "No te necesitamos, traidora," dijo uno de ellos con desdén. "Nosotros podemos derrotar a Kashaya y a su ejército solos. Vete de aquí." Las palabras le recordaron el dolor de su exilio, y la rabia se encendió en su corazón. Ella, que había sacrificado todo para prepararse para esta guerra, no sería bienvenida.

El orgullo de los celestiales era su mayor debilidad. Yahïr, con una sonrisa amarga, decidió hacerles pasar vergüenza y que se comieran sus propias palabras. Se dirigió al campo de batalla, pero no se unió a la lucha. En su lugar, se convirtió en una sombra. Con su control sobre la oscuridad, se movía entre el caos, usando sus poderes para proteger a los más vulnerables sin que nadie lo notara. Creó escudos de sombra para los niños, mujeres y ancianos que huían, y curó las heridas de los guerreros caídos, susurrando vida en sus almas con su toque.

@shneillust

El campo de batalla era un mar de desesperación. El ejército de Kashaya dominaba a los celestiales, que luchaban con valentía, pero eran superados en número y poder. El orgullo que los había cegado se había convertido en un veneno que los hacía perder. En ese momento de derrota vergonzosa, donde empezaban a perder la esperanza, una figura salió de las sombras. Era Yahïr. Con una mirada arrogante y llena de poder, levantó su báculo dorado. Con un solo y rápido movimiento, desató una oleada de sombras que barrió el campo de batalla, aniquilando a un ejército entero de demonios y dejando un silencio aterrador. La princesa exiliada había vuelto, y su poder era tan inmenso que había humillado a sus detractores.

Yahïr se abrió paso entre los atónitos guerreros, dirigiéndose al emperador. Su padre, con una mirada de profunda tristeza y orgullo, la miró. "Hija... " comenzó a decir, pero Yahïr no le dio tiempo. "No hay tiempo para lamentarse," dijo, con la voz fría y llena de determinación. "La guerra no ha terminado." El emperador asintió con la cabeza y Aryan, con los ojos llenos de esperanza, se unió a ellos. Los tres se adentraron en el corazón de la batalla, su presencia infundiendo nueva fuerza en sus guerreros.

En medio del caos, Yahïr se encontró con dos guerreros formidables que luchaban con una ferocidad inquebrantable. Uno era Daya, una joven de piel blanca, pelo dorado y tres alas que luchaba con una espada de plata, su rostro una máscara de determinación. El otro era Arjun, un joven valiente y fuerte que se movía con una agilidad impresionante, sus movimientos tan rápidos que apenas se podían ver. Los dos, amigos cercanos de Aryan, luchaban codo con codo con la familia real. Su fuerza era tal que estaban a la par con los celestiales más poderosos.

Mientras luchaban, Yahïr los observó con admiración. En un momento, una Naga gigante se abalanzó sobre Daya, pero antes de que pudiera tocarla, Yahïr usó una sombra para desviar el ataque. Unos instantes después, Arjun, agotado, fue atacado por un Asura por la espalda, pero Yahïr se movió tan rápido que ni siquiera él la vio. Lo atrapó con una sombra, salvándole la vida. Los dos guerreros, impresionados con la fuerza y habilidad de Yahïr, la miraron con un respeto que no se podía fingir. La princesa que una vez fue exiliada, ahora era la salvadora del reino.

La guerra parecía perdida. El ejército celestial estaba al borde de la aniquilación, cuando un silencio aterrador se apoderó del campo de batalla. En medio del caos, Kashaya se erigió sobre los demás, con una víctima en sus enormes manos, una que nadie, ni siquiera Yahïr, pudo predecir.

@alinellust

Iniya, capturada mientras intentaba proteger a las familias, fue traída ante él como rehén. La mirada de miedo en los ojos de su madre rompió el corazón de Yahïr. Era el escenario que más temía: que se hiciera daño a alguien de su familia.

Kashaya miró a Yahïr con una sonrisa maliciosa. "Aquí está el trato, princesa. Tú, tu padre, y todos los celestiales, se despojarán de sus armas." Yahïr, congelada por el miedo y la furia, solo pudo ver a su madre. Moï, que intentó proteger a su dueña, fue encadenado por demonios y arrodillado ante ellos. "Y en cuanto a ti, Yahïr," continuó Kashaya, "serás mi recipiente. Tu inmenso poder será la fuente de la catástrofe que haré llover sobre este reino y sobre el universo." Con miedo a perder a su madre, Yahïr obedeció, dejando caer su báculo.

Mientras Kashaya se acercaba a Yahïr para poseerla, el ingenio de Aryan se encendió. Con una distracción cuidadosamente planeada, logró liberar a su madre, dándole una oportunidad de huir. Pero era demasiado tarde. La energía oscura de Kashaya ya se había adentrado en el cuerpo de Yahïr. Su conciencia, sin embargo, no fue absorbida por la oscuridad, sino que fue arrastrada a un universo dentro del Ojo del Inframundo, donde solo se encontraban ellos dos.

Kashaya, creyendo que había ganado, buscó al Rakshasa en ese universo, pero no lo encontró. Yahïr había sido más lista que él. Ella había movido al verdadero Rakshasa al Ojo del Inframundo que llevaba Moï, que en realidad era el verdadero Ojo, mientras que el que ella llevaba era solo una extensión. El plan de Kashaya había fallado, y ahora se encontraba atrapado en la trampa que él mismo había puesto. Yahïr, con una sonrisa triunfante, le hizo saber que el juego había terminado.

Sin embargo, no iba a ser fácil. Una vez que Kashaya la poseyó, la intensa lucha se libró tanto física como mentalmente en un universo dentro del Ojo del Inframundo. Kashaya atacó a Yahïr en sus recuerdos más dolorosos, incitándola con el dolor de la pérdida de sus padres, en su exilio, la traición de su reino y la soledad que la había consumido. Yahïr, sintiendo cómo se disolvía su voluntad, estaba a punto de perder la batalla. Fue entonces cuando, en el borde de la agonía, escuchó las voces de su familia y amigos que la llamaban. "¡Lucha, hija!", gritó su padre. "¡No te rindas, hermana!", le suplicó Aryan. "¡Estamos aquí, no estás sola!", le dijo Moï a través del enlace que los unía. Incluso la voz de Yama resonó en su mente: "Eres más poderosa de lo que crees". Yahïr se dio cuenta de que no era fuerte por sí

@almeillust

sola, sino que tenía un ejército a sus espaldas que la mantenía de pie, aunque estuviera a punto de perder su último aliento.

Con esa revelación, Yahïr hizo una elección crucial: dejó que la oscuridad tomara el control de ella, pero en lugar de luchar contra ella, se convirtió en ella. Su cuerpo se disolvió en un manto de sombras puras que envolvieron a Kashaya, atrapándolo en una oscuridad sin fin. Kashaya, que siempre se había alimentado de la oscuridad, sintió el verdadero miedo al verse perdido y solo en un abismo de terror. Con un grito de agonía, salió del cuerpo de Yahïr. De vuelta a la realidad, la apariencia de Yahïr era la de un demonio a medias: pequeños cuernos, ojos negros y rojos, marcas acentuadas y uñas como garras. Pero ella seguía ahí, con todo bajo control. Con un movimiento de su mano, rompió las cadenas que aprisionaban a Moï, y este saltó a su lado gruñendo amenazadoramente. Los ojos de los dos brillaron intensamente en la oscuridad, una señal de su conexión.

Yahïr recuperó su báculo y condenó a Kashaya al nivel más profundo del inframundo, un eterno sufrimiento donde revivirá su derrota una y otra vez. Pero antes de eso, lo destrozó en su forma de monstruo, quebrantó su alma y lo atrapó para siempre en el Ojo del Inframundo. Con su victoria, Yahïr se alzó una vez más en el cielo, su báculo girando en sus manos. Miró a los ojos de su familia y sonrió, asegurándoles de que todo estaría bien. Con un movimiento de su mano, formó una enorme nube de color rojo que absorbió a todos y cada uno de los demonios, sus gritos se perdían en el eco y su aura maligna se iba con ellos. Poco después, el cielo se abrió y empezó a llover.

Al pisar la tierra del reino, Yahïr volvió a su estado normal, pero las heridas que recibió mientras luchaba con Kashaya se hicieron visibles en esta realidad. Eran tantas que la llevaron al borde de la muerte. Mientras su familia intentaba salvarla con luz celestial, Moï se acercó a ella, y por fin supieron por qué tenía un ojo en llamas. Una lágrima de fuego, ardiente y poderosa, cayó de su ojo sobre el cuerpo de Yahïr, curándola por completo. A pesar de su recuperación, el inmenso cansancio la dejó inconsciente, pero segura.

@alineillust

CAPÍTULO 7

La única princesa y guardiana del inframundo

El sol de la mañana se coló por las ventanas del palacio, iluminando el rostro de Yahïr. Despertó en una cama de seda, rodeada de su familia. Aryan la miraba con lágrimas en los ojos, Iniya la abrazó con fuerza y su abuelo, el emperador, la observaba con una mirada de alivio y profundo arrepentimiento. A su lado, Mayan la veía con una mezcla de orgullo y tristeza. Después de varios días inconsciente, había vuelto.

Mayan, su padre y su maestro, tomó su mano. "Siempre supe que el poder estaba en ti, hija," dijo con una voz suave. "Pero la forma en que lo dominaste... me has superado. Eres la princesa de las sombras de verdad, no solo por el título." Yahïr sonrió.

@alineillust

Con su salud recuperada, se presentó ante todo el reino, su figura erguida y segura. Usando al Rakshasa que se encontraba en el Ojo del Inframundo, que llevaba Moï, demostró su inocencia. Los celestiales se quedaron en silencio, susurrando entre ellos con vergüenza, y el demonio, despojado de sus poderes, se convirtió en una sombra de lo que fue.

El emperador, ante el reino, se disculpó por sus errores. "Hija mía,mi nieta" dijo con voz temblorosa, "te pido perdón. Te desterré sin escuchar tu voz. Por favor, vuelve a casa. Te devolveré tu título de princesa de las sombras." Pero Yahïr, con la voz tranquila, le respondió. "Abuelo, he encontrado mi hogar en el inframundo, he encontrado mi esencia. Me he convertido en la guardiana de ese reino, y no me disgusta mi trabajo." El emperador, que no había esperado esta respuesta, asintió con la cabeza, aceptando su decisión.

"Volveré al inframundo," continuó Yahïr, "pero con la condición de que pueda venir a ver a mi familia cuando yo quiera." El emperador, por primera vez, se acercó a ella y la abrazó. Un abrazo que duró varios minutos, un abrazo que representaba el perdón y la aceptación. El emperador, en un acto de respeto y amor, la nombró ante todo el reino "princesa del inframundo", dejando claro

a todos que ella era de respetar y admirar, y que cualquiera que osara decir algo en su contra o intentara desacreditarla sería desterrado.

Antes de volver al inframundo, Yahïr pasó un tiempo con su familia para recuperar los años perdidos. Se rió con Aryan, le enseñó a Iniya sus secretos de magia y le prometió a su padre, Mayan, que volvería a visitarlo pronto. Después, acompañada de Moï, regresó a su hogar, donde la esperaban sus súbditos y amigos. Yama la recibió con un abrazo incómodo pero cálido, la mirada de un amigo orgulloso en sus ojos. Yahïr, con su corazón lleno de amor y aceptación, aceptó su oscuridad y su luz, y decidió tomar su propio camino y vivir como ella realmente quería. Con esto termina esta parte de la historia de Yahïr, la princesa y guardiana del inframundo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Escrito por Aline Barreto

alineillust.com

@alineillust

@alineillust